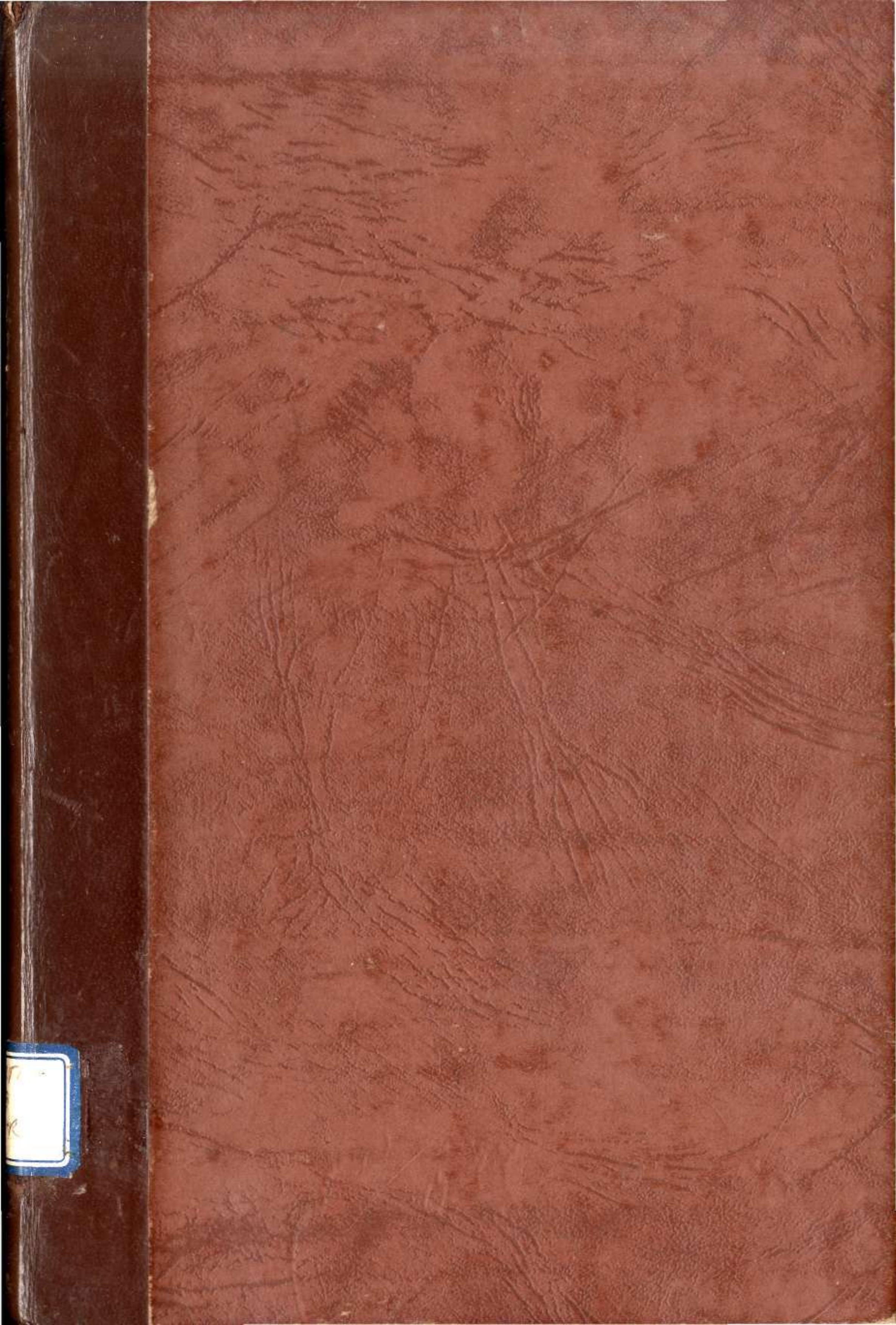


MARTI Y LAS RELIGIONES

MARTI Y LAS RELIGIONES

Por

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

TERCERA EDICION
NOTABLEMENTE AUMENTADA

LA HABANA

1958

I

Son muchos los trabajos que he publicado en diarios, revistas, folletos y libros, y las conferencias que he ofrecido, a fin de esclarecer y divulgar la personalidad y la obra de Martí y de fijar, precisa y exactamente, su pensamiento acerca de los problemas de toda índole, que él estudió y enjuició durante su corta pero intensa y fecunda vida de Apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y de los pueblos de la que él consideró "Nuestra América" y "Madre América", procurando rescatarlo de las garras de quienes habían tergiversado dolosamente sus palabras, doctrinas y enseñanzas en beneficio de sus intereses personales y sectarios.

Ante el avance creciente en nuestro país — especialmente entre los elementos intelectuales, la juventud y las masas trabajadoras — de los principios y las ideas progresistas y el rechazo y descrédito, asimismo, de las viejas doctrinas reaccionarias, la Iglesia Católica Romana y los católicos de Cuba, nacionales y extranjeros, han tomado el nombre y las palabras de Martí, hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales, amenazados de total pérdida, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon.

Así lo realizaron durante la campaña sostenida para impedir que fuesen incorporadas a la nueva Constitución de 1940 — como al fin desgraciadamente lo lograron en parte — preceptos reafirmadores y garantizadores de un Estado total y absolutamente laico.

Por otra parte, algunos frailes y clérigos extranjeros — españoles, desde luego — en Cuba residentes, al descubrir clarí-

simos pronunciamientos anticlericales en la obra martiana, por ellos desconocida o incomprendida, dejándose llevar por su fanatismo sectario político y religioso, han tenido la osadía de volverse airados contra el Apóstol, pretendiendo rebajar ante la opinión pública nacional los altísimos quilates morales e intelectuales de quien ha sido muy justamente proclamado por los más insignes representativos del pensamiento español e hispanoamericano, como un "genio", como un "superhombre, grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la Naturaleza", al decir de Rubén Darío, "apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca", según lo vió Miguel de Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América" y, por último, ante el soez ataque a Martí, censurando acremente o negando la veracidad de su inquebrantable actitud anticlerical, o calificando ésta de acomodaticia y demagógica — según presentaré y refutaré en esta obra — me he creído de nuevo en el deber de rescatar a Martí, también, de todas estas otras garras, no menos profanadoras de su nombre y de su obra.

He ahí la razón de las varias conferencias que he ofrecido en esta capital y en otras poblaciones de la República, presentando y exaltando el pensamiento de nuestro Apóstol sobre las religiones en general, y la Iglesia Católica, Apostólica y Romana en particular.

II

¿Cuáles son las ideas religiosas de Martí?

¿Cuáles su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular?

¿Cuál su criterio sobre el laicismo o sectarismo religioso en la enseñanza pública?

Después de realizar detenido estudio a través de la obra de Martí asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas y cada una de las preguntas que acabo yo de formular ante el lector.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene.

Y se explica perfectamente, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto de los hispanoamericanos como del anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió las consecuencias, de la lucha librada en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el empeño nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Ya hemos de ver, más adelante, cómo Martí presenta, analiza y estudia ese interesantísimo proceso que ha de contribuir poderosamente, en algunos países, a retardar o anular su consolidación y su engrandecimiento.

Voy a demostrar inmediatamente que Martí es heterodoxo, librepensador, antiteocrático, anticlerical y anticatólico.

III

Ya en *El Presidio Político en Cuba* [1] publicado en Madrid en 1871, cuando sólo contaba dieciocho años de edad, Martí se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma al definir a Dios como la idea del bien y negar la existencia del dios sectario y todopoderoso del catolicismo: "Si existiera — dice — el dios providente", que por lo tanto, no existe para él, y considera, en cambio que "Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura", concluyendo con esta afirmación: "el bien es Dios".

En el mismo trabajo reafirma y amplía varias veces su anterior pensamiento. Al increpar a los gobernantes españoles por los crímenes cometidos en el presidio político de Cuba y pedirles la reparación de algunos de sus más lamentables errores, lo hace "en nombre del bien, supremo Dios; en nombre de la justicia, suprema verdad". Y más adelante presenta como antitéticos estos dos conceptos: "presidio, Dios: ideas — expresa — para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien".

Es un dios krausista el Dios de Martí, y no el dios católico que en el mitin político clerical celebrado el 24 de febrero de 1940, en esta capital, pretendió atribuirle, arrimando el ascua a su sardina, el doctor Arturo Fernández, abogado del Arzobispado de La Habana, al terminar su peroración, declarando [2] que merecen bien de la patria los colegios religiosos de Cuba — esos mismos que ya veremos como Martí rechaza abiertamente —, "porque su función se inspira — dice el doctor Fernández — y su consigna es trasunto fiel del apotegma del

(1) *Obras completas de Martí,* Editorial Trópico, 1, *Cuba. Política y Revolución,* p. 33-80.
(2) *Diario de la Marina,* La Habana, febrero 25, 1940.

Apóstol de las libertades cubanas, nuestro — [¿de los católicos?] — Martí: ¡Ay de los pueblos sin Dios!"

No sé de dónde el doctor Fernández tomaría esa cita; ni si realmente es de Martí; pero no importa, porque bien pudo ser de Martí, ya que otras análogas se encuentran en su *Presidio Político en Cuba,* que es de todos sus trabajos en donde menciona más veces a Dios: "¡Cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios! ¡Cuán descarriados van los pueblos cuando hacen llorar a Dios!" Al hablar Martí así de Dios, no habla, según hemos visto, del dios católico; habla del bien, puesto que para él Dios existe en la idea del bien. Porque así piensa, puede decir: "Yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mis luchas y mis horas de Dios"; y "el que sufre por su patria y vive para Dios". Repito: No es el dios de Martí el dios antropomorfo de los católicos, sino el Dios que cada hombre lleva en sí, porque puede realizarlo en sí.

Y no se aparta Martí de este concepto de Dios.

En uno de los *Boletines,* publicados en la *Revista Universal,* de México, con el seudónimo de *Orestes,* en 8 de junio de 1875, declara [1]:

> Hay un Dios: el hombre; — hay una fuerza divina: todo. El hombres es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra, vendado y atado, en busca de su padre, cuerpo propio.

Años más tarde, en octubre de 1883, en artículo que vió la luz en la revista *La América,* de Nueva York [2], considera que así "como se veía en tiempos antiguos por las calles soldados de duro jaez, votando a Dios y jurando por el rey", en Buenos Aires y en la época en que él escribe ese artículo, se oyen en todas partes "estas otras palabras de pase a otro mundo, y contraseña de la ciudad nueva: bibliotecas y escuelas". Y comenta: "Bien viene el moderno grito. A Dios no es menester defenderlo; la Naturaleza lo defiende".

No flaquea, ni rectifica, ni claudica Martí en estas ideas. Las mantiene, íntegramente, muy cercano ya a la muerte, en

(1) *Obras completas . . .,* 48, *Escenas mexicanas,* 1, p. 82.
(2) *Obras completas . . .,* 20, *Nuestra América,* 2, p. 167.

sus *Apuntes de un viaje* [1], del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo, para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez. Y a las que él llamaba "mis niñas", objeto de sus más puros amores, les habla, en 3 de marzo, del libro *Les Mères Chrétiennes des Contemporains Illustres;* libro del cual dice que, al hojearlo, descubre su espíritu:

> Con la maña de la biografía, es un libro escrito por el autor de *L'Académie Française au XIXme Siécle,* para fomentar, dándola como virtud suprema y creatriz, la devoción práctica en los casos: la confesión, el "buen cura", el "santo abad", el rezo. Y el libro es rico, de página mayor, con los cantos dorados, y la cubierta roja y oro. El índice, más que del libro, lo es de la sociedad, ya hueca, que se acaba: *Las altas esferas de la sociedad. — El mundo de las letras. — El clero. — Las carreras liberales.*

Y considera que tales temas, personajes e instituciones, de que trata el libro, no son sino "mero resto del estado bárbaro", de la "sociedad autoritaria",

> basada en el concepto sincero o fingido de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan.

(1) *Obras completas* ..., 56, *Viajes,* 2, p. 82.

[illegible] y está Waldo [illegible]
[illegible] Frank [illegible]
[illegible] último Gómez [illegible]
[illegible] esta parte [illegible]
[illegible] Los [illegible] Cardenales [illegible]
[illegible]

[illegible], se ha [illegible] cerrado con el [illegible] de páginas [illegible] en boca, [illegible] del mundo [illegible]

[illegible] de [illegible] tan [illegible] de la [illegible]

[illegible] y el poder y [illegible] que se [illegible]

(1) [illegible]

IV

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses, acepta su profesión mientras no se oponga al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

Para él, según manifiesta en su crónica *La excomunión del Padre Mc Glynn* [1]

> las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de Universidades y Academias, para no reconocer la identidad del mundo.

Y agrega:

> Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las misma virtudes y se han corrompido por los mismos vicios.

Reconoce que para los pueblos débiles las religiones, "en su primer estado son una necesidad" y "perduran luego como anticipo, en que el hombre se goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea".

Las ve, en lo que tienen de durable y puro, como

> reformas de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas.

---

(1) *Obras completas . . .*, 34, *Escenas norteamericanas*, 8, p. 111-132.

La religión — termina — "no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía".

A los niños, a esos niños, "esperanza del mundo", a los que pretende la Iglesia Católica les sean inculcadas en las escuelas oficiales ideas religiosas sectarias, les descubre Martí, en la revista *La Edad de Oro*, que para los niños publicó en Nueva York, en 1889, la verdad de lo que los dioses, los sacerdotes y las religiones positivas realmente significan y representan [1]:

> Son los hombres, los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la Naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.

La complicidad de sacerdotes y gobernantes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica a los niños de esta manera, tan sencilla y tan clara:

> Como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen esto; y los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes.

En materia de religiones, Martí sólo acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que [2]

> buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno,

(1) *Obras completas...*, 24, *La Edad de Oro*, Núm. 1, *La Ilíada, de Homero*, p. 48.
(2) *Obras completas...*, 39, *Escenas norteamericanas*, 13, p. 37.

a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana.

Esta nueva religión está basada [1] en "la inconformidad con la existencia actual y la necesidad, hallada en nosotros mismos, de algo que realice lo que concebimos". En ella [2], no se irá a la virtud "por el castigo y por el deber", sino a "la virtud por el patriotismo, el convencimiento y el trabajo".

Esta nueva religión ha de ser [3] el resultado de los cambios inevitables y necesarios que experimentan la literatura, la filosofía "y la religión, que es una parte de ella", "cuando las condiciones de los hombres cambian", pues, no atribuyendo Martí a las religiones divinidad alguna, afirma, en cambio, que

> siempre fué el cielo copia de los hombres, y se pobló de imágenes serenas, regocijadas o vengativas, conforme viviesen en paz, en gozos de sentidos, o en esclavitud y tormento, las naciones que las crearon.

Y por ser así,

> cada sacudida en la historia de un pueblo altera su olimpo; la entrada del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florescencia de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la naturaleza.

Entonces,

> las religiones se funden en la religión; surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias; ya no cabe en los templos, ni en éstos ni en aquéllos, el hombre crecido; la salud de la libertad prepara a la dicha de la muerte. Cuando se ha vivido para el hombre, ¿quién nos podrá hacer mal ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se la ha de esperar con un beso.

"Religión nueva y sacerdotes nuevos" predica en su admirable artículo *Maestros ambulantes* [4]: "¡Nada menos vamos

---

(1) *Obras completas...*, 49, *Escenas mexicanas,* 2, p. 72.
(2) *Obras completas...* 19, *Nuestra América,* 1, *Guatemala,* p. 53.
(3) *Obras completas...* 17, *Norteamericanos,* 3, *Henry Ward Beecker,* p. 163.
(4) *Obras completas...* 22, *Nuestra América,* 4, p. 134-140.

pintando que las misiones con que comenzará a esparcir pronto su religión la época nueva! . . . " Educación y educadores. Educadores que vayan de pueblo en pueblo enseñándoles a los hombres su propia naturaleza y dándoles,

> con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo.

Procura apartar a los hombres de su tiempo de la irracional búsqueda de la felicidad en ese "otro mundo" que ofrece la Iglesia Católica a quienes siguen sus doctrinas y obedecen sin discutir las disposiciones y órdenes de su jerarca supremo y sus sacerdotes. Para Martí

> sólo los necios hablan de desdichas, o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. El que la busque en otra parte no la hallará.

Proclama:

> El mundo está de cambio; y las púrpuras y las casullas, necesarias en los tiempos místicos del hombre, están tendidas en el lecho de la agonía. La religión no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Por encima del desconsuelo en que sume a los observadores el estudio de los detalles y desenvolvimiento despacioso de la historia humana, se ve que los hombres crecen, y que ya tienen andada la mitad de la escala de Jacob . . . y a pesar del doloroso desbarajuste y abominable egoísmo en que la ausencia momentánea de creencias finales y fe en la verdad de lo eterno trae a los habitantes de esta época transitoria, jamás preocupó como hoy a los seres humanos la benevolencia y el ímpetu de expansión que ahora abrasa a todos los hombres. Se han puesto en pie, como amigos que sabían uno de otro, y deseaban conocerse; y marchan todos mutuamente a un dichoso encuentro.

Comprende Martí las dificultades que el hombre ha de encontrar en esta ascensión hacia una nueva religión, pero confía en el triunfo final y definitivo:

andamos sobre las olas, y rebotamos y rodamos con ellas; por lo que no vemos, ni aturdidos del golpe nos detenemos a examinar, las fuerzas que las mueven. Pero cuando se serene este mar, puede asegurarse que las estrellas quedarán más cerca de la tierra. El hombre envainará al fin en el sol su espada de batalla.

En otro de sus artículos de la revista *América* [1], Martí, al referir sus impresiones recogidas en la fiesta de un colegio norteamericano, clama por la necesidad de "una iglesia sin credo dogmático, sino con ese grande y firme credo que la majestad del Universo y la del alma buena e inmortal inspiran"; y acota:

¡Qué gran iglesia fuera! ¡y cómo dignificaría la religión desacreditada! ¡y cómo contribuiría a mantener encendido el espíritu en estos tiempos ansiosos y enmonedados! ¡y cómo juntaría a todos los hombres enamorados de lo maravilloso y necesitados de tratarlo, pero que no conciben que pueda haber creado en el hombre facultades inarmónicas la naturaleza que es toda armonía, ni quieren pagar a precio de su razón y libertad el trato con lo maravilloso!

Al recoger [2] el deseo de las Iglesias Protestantes norteamericanas, manifestado en 1886,

de levantar, por sobre todos los edificios metropolitanos [de New York], una catedral que desde mares y campos se divise, y domine los atrevidos palacios de negocios, las espiras de piedra parda de las sectas viejas, los campanarios relamidos de los templos estéticos, las dos torres blancas, aún no acabadas, de la catedral católica,

Martí da una nueva prueba de su heterodoxia y su deísmo y de que su alejamiento de todas las religiones positivas no es una postura exclusivamente anticatólica, sino que lo mantiene y reafirma, lo mismo que al tratar del catolicismo, cuando, como en este caso, se refiere al protestantismo, y así, expresa:

Catedral debiera hacerse, porque los edificios grandiosos entusiasman, conservan y educan; pero no catedrales de

(1) *Obras completas . . .*, 23, *Nuestra América,* 5, *Distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos,* p. 47.
(2) *Obras completas . . .*, *Escenas norteamericanas,* 8, *El monumento de la Prensa,* p. 41.

ritos, a que los hombres sólo se apegan para salvar su hacienda y privilegios en esta hora oscura, y son, más que catedrales, murallas, y más que altares, parapetos; sino una de arquitectura nunca vista, donde se consagrara la redención del pensamiento, y fuese el entrar en ella como en la majestad, y como sublimarse en la compañía de los héroes, vaciados en bronce; ¡y las puertas, siempre abiertas! La libertad debiera ya tener su arquitectura. Padece, por no tenerla.

V

Al colocarse Martí fuera de todas las religiones dogmáticas, teósofos y espiritualistas heterodoxos lo consideran apóstol excelso de los ideales que persiguen.

Mi admirable compañera y amiga, Raquel Catalá, en interesantísimo artículo — *Conceptos Teosóficos de Martí* — publicado en la *Revista Teosófica Cubana*, que ella dirigía, se pregunta [1]: "¿era Martí teósofo?" Y desde luego, comprende que no puede, con propiedad, considerársele tal, pues no fué miembro de la Sociedad Teosófica, ni mantuvo, ni predicó, específicamente, sus doctrinas; pero estima que si,

> ahondando en el concepto, reconocemos que Teosofía es, esencialmente, sabiduría divina, es decir, conocimiento de la realidad oculta bajo el velo de la ilusión, del Nóumeno invariable bajo el cambiante oleaje de los fenómenos, entonces proclamaremos que todo hombre que mira hacia lo alto, que sabe ver la llama del espíritu entre las tinieblas de la materia,

y

> sabe también sentir, con el oído del corazón, la palpitación de la vida bajo todas las corazas de la forma, ése es, en la medida de su inteligencia, de su amor, de su intuición, más o menos aventajado estudiante de teosofía.

y termina afirmando que

> en este más alto, más hondo, más real sentido, es innegable que fué Martí teósofo. Y teósofo avanzado, tanto en ideación como en aplicación, que puede darnos a todos, de los ideales teosóficos, al par el precepto y el ejemplo.

---

(1) *Revista Teosófica Cubana*, La Habana, marzo 1939, p. 24-30.

Y otro entusiasta defensor de la teosofía en Cuba, ya desdichadamente desaparecido, el señor Federico J. Fariñas, ofreció hace años una conferencia, en la Logia Annie Besant, intitulada *Martí espiritualista* [1] en que exalta a Martí como tal porque

> amó todas las razas, vivió lo mejor de todos los credos, fué un evangelio vivo . . . llevaba despierto el talismán del amor universal y podía acercarse a los pueblos muertos y decirles como Jesús a Lázaro: "¡Levántate y anda!" Y porque el culto de Martí es el de la libertad, bajo el palio del amor y sobre el pedestal de la justicia.

(1) *Revista Teosófica Cubana*, cit., agosto, 1939, p. 9-22.

VI

Refiriéndose directamente al Catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos, a través de toda su vida.

En su crónica ya citada, *La Excomunión del Padre Mc Glynn*, encontramos esta sentencia condenatoria, inapelable y firme, contra la Iglesia Católica y el Papado:

> Al fin se está librando la batalla. La libertad está frente a la Iglesia. No combaten a la Iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, arzobispo: Papa, dónde tienes tú escrita, la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cutí, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teología, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los príncipes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado!

Al comentar en esa misma crónica la excomunión lanzada por Roma contra el padre Mc Glynn, por el pecado enorme de haber defendido a los pobres de la tierra contra sus poderosos explotadores, poniéndose así la Iglesia Católica al lado y en defensa de las castas privilegiadas norteamericanas y en contra de la verdad y de la justicia, Martí, encendido todo de santa ira, él que quiso echar su suerte entre los pobres de la tierra, pregunta en forma admonitoria a la Iglesia Católica:

> ¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la Iglesia? ¿Conque hoy, como hace ocho siglos, el que se

niega a retractar la verdad que ve, y que la Iglesia acata donde no puede vencerla, o tiene que ser vil y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver? ¿Conque la Iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de la hiel del lado de los ahítos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del Papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin empleo lo que bastaría a sustentar a cincuenta mil hombres? ¿Conque la Iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía política? ¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías. de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, de chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Esforzas y Gonzagas?

Y en seguida Martí afirma que ya "el mundo ha crecido", y ha pasado el tiempo de "aquellos emperadores despavoridos que iban envueltos en sayales, desmelenados y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas, la excomunión divina", y de "aquellas hordas de labriegos testudos, sin más vestir que el sayo, supersticiosos y bestiales, calzados de alpargatas". Y ante ese cuadro de contumaz reaccionarismo que ofrece la Iglesia Católica, Martí anuncia que "aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, está tomando asiento delantero, y viendo cómo limpia el templo humano de víboras y momias". Y en juicio que es al mismo tiempo consejo e incentivo para la acción, expresa: "de vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra".

Acoge, para divulgarlo desde las páginas de *La América* [1] el pronunciamiento liberal del reverendo Newton, en 1884, en favor de la crítica bíblica, de aplicar la razón a la Biblia, como "único medio de salvar todavía a la religión"; en defensa de la razón, como "única autoridad legítima y definitiva para el establecimiento de la verdad", y de que la fe "debe ser de tal manera amoldada a la inteligencia, que sea razonable".

---

(1) *Obras completas...*, 40, *Escenas norteamericanas*, 14, p. 66-67.

Niega Martí toda representación e inspiración divinas al Pontífice Romano, y sólo reconoce [1] "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Aunque el trabajo parece haberse perdido, se sabe que Martí envió a *La Opinión Nacional,* de Caracas, en 1881, una correspondencia sobre el jefe supremo de la Iglesia Católica, al cual enjuiciaba en forma tan poco favorable que no le fué posible al director de dicho periódico — Fausto Teodoro de Aldrey — publicarla, pues el hijo de éste, en carta a Martí de 22 de septiembre de aquel año, le expresa [2]:

> Las últimas [correspondencias] que U. nos ha remitido, se han publicado, menos la que se roza con el Papa, pues ésta, no conviene en el sentido en que está escrita. Papá escribe a U. algo mui importante sobre esto; y como n/ periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que U. escriba en lo sucesivo algo con sabor *ultramontano*...

Desde luego, que Martí jamás escribió, ni aún ocultándose tras el seudónimo *M. de Z.*, con que firmaba esas correspondencias, en tal sentido, que pugnaba con sus convicciones y con su honradez intelectual. Muy por el contrario, al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice en el trabajo antes citado:

> No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en gracia, de la cola del buey sagrado.

¿Qué dicen frente a estas clarísimas verdades y estos contundentes enjuiciamientos los que no han tenido escrúpulos de hacer católico a Martí y sostener, como el señor Valentín Arenas, otro orador del ya mencionado mitin político-clerical que [3] "Martí mientras estudiaba en Salamanca iba constantemente a la Iglesia?" Mentira, y mentira a sabiendas de que se está mintiendo, porque no puede, según pretende, tergiversando dolosamente conceptos martianos clarísimos, el señor Arenas, in-

---

(1) *Obras completas...*, 34, *Escenas norteamericanas,* 8, p. 111.
(2) *Papeles de Martí.* (Archivo de Gonzalo de Quesada), III, *Miscelánea,* La Habana, 1935, p. 38.
(3) *Diario de la Marina,* La Habana, febrero 25, 1940.

terpretarse como práctica religiosa el hecho de que Martí visitara a veces los templos españoles para admirar sus tesoros artísticos, precisamente en los días inmediatos a haber escrito *El Presidio Político en Cuba*, porque en Martí no se conciben estas dobleces e hipocresías, tan corrientes en gentes acostumbradas a vivir de hipocresías y dobleces. Y además, porque Martí jamás estudió en Salamanca.

En su folleto de 1878, sobre Guatemala [1] hay la reflexión siguiente, en que Martí se proclama fuera del catolicismo:

> y como la virgen de la Piedad tiene en el manto tan hermosos pliegues, *¡quién fuera católico* para, en la hora de la tribulación, ampararse en ellos! Afortunadamente, hay vivas vírgenes.

En su trabajo de 1884 — *Guerra literaria en Colombia* —, Martí al ponderar [2] la "grandeza amplia y sublime de los varones americanos de 1810", la compara con la grandeza admirada en los mártires del cristianismo, para colocar la de aquéllos muy por encima de la de éstos, animados para él tan sólo del "deseo egoísta de caer, temblando de gozo, en los brazos de Dios", en tanto que a nuestros fundadores inspira y exalta el

> enérgico y generoso dolor de ver abatido el decoro, estremecido y acorralado el espíritu y sofrenado en su divino y libre vuelo el pensamiento humano.

En su elogio póstumo de 1887 del formidable anticlerical mexicano Juan José Baz, desenmascara Martí y rechaza el mercantilismo de la Iglesia Católica, en general, y de modo especial, en la liturgia funeraria, anticristiana, antidemocrática y explotadora, muy distinta a la forma en que murió y fué sepultado Baz [3]:

> ¡Has muerto como hijo del pueblo, y el pueblo te entierra! ¡Ninguna pompa para tu democracia; ninguna práctica religiosa para tu conciencia de filósofo; nada de terrífico

(1) *Obras completas...*, 19, *Nuestra América*, 1, p. 53.
(2) *Obras completas...*, 20, *Nuestra América*, 2, *Guerra literaria en Colombia*, p. 137.
(3) *Obras completas...*, 18, *Hispanoamericanos, Juan José Baz*, p. 111.

para tu ánimo valeroso; ninguna mentira para tu carácter honrado; nada de incienso para tu altivez de león! Bajo esta bóveda profana no suena el órgano con las notas clásicas del *De-profundis;* lo hiciste callar hace treinta años; no hay cirios; los apagó tu soplo de reformador; no hay oraciones a peso la línea, ni se eleva el canto gregoriano medido por el oro de que se sacia la simonía; nada de ceremonias compradas...

En los *Apuntes inéditos de Martí* que, con prólogo de Félix Lizaso, publicó el año 1951 el Archivo Nacional de Cuba (p. 16-17), figuran estos rotundos pronunciamientos reveladores del anticatolicismo de Martí:

Voy a combatir a un cuerpo agonizante. Voy a rezar la oración de las postrimerías por un alma cadáver.

El catolicismo fué una razón social.—Aniquilada aquella sociedad, creada otra sociedad nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.—Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén. Hay, sin embargo, entre ellos alguna diferencia.—Matusalén tenía un alma, un alma que le ha sobrevivido, un alma inmortal.—Y al catolicismo no le queda siquiera este consuelo.—Duélenos su suerte, que es triste morir sin que el aire murmure alguna vez a los espacios nuestro nombre, sin que una ardiente lágrima de amor abrase con su fuego al mísero gusano que carcome nuestros huesos.

El catolicismo muere, como murió la Mitología, como murió el Paganismo, como muere lo que un genio humano crea, o halla, y la razón de otro genio destruye, o reemplaza.

Una sola cosa no ha de morir. El Dios Conciencia, la dualidad sublime del amor y del honor, el pensamiento inspirador de todas las religiones, el germen eterno de todas las creencias, la ley irreformable, la ley fija, siempre soberana de las almas, siempre obedecida con placer, siempre noble, siempre igual; — he aquí la Idea Poderosa y fecunda que no ha de perecer, porque renace idéntica con cada alma que surge a la luz; — he aquí la única cosa verdadera, porque es la única cosa por todos conocida; — he aquí el eje del mundo moral; — he aquí a nuestro Dios Omnipotente y Sapientísimo.

El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que Creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora.—Adorado, y no parezca esto reminiscencia de educación católica.—Este Dios, y el Dios

Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.

* * *

Discutamos.
Yo no me asusto ante la pólvora de las discusiones. La vida del combate es mi vida.

* * *

El catolicismo muere. La razón social de los canosos siglos de la Iglesia deja su puesto a la razón social del siglo de la Libertad y de los Cables. La fe ciega se quema en la hoguera de la razón. El Tenedor de Libros Católico se va, y el Inmenso Causador ocupa entre nosotros su lugar.

Los fragmentos, descubiertos por Gonzalo de Quesada y Miranda en el riquísimo archivo martiano de su padre, del drama que Martí escribió, a petición de Antonio Batres, sobre la independencia guatemalteca [1] contienen nuevos y contundentes pronunciamientos anticlericales del Apóstol, formidables anatemas contra las torpes prácticas y la dolosa conducta de los curas, al amparo del ejercicio de su *sagrado* ministerio, y con la real finalidad de sojuzgar y explotar, en el caso de Centro América, a la que estaba consagrado el drama, la ignorancia y desamparo de la masa india.

Recogeré, al azar, algunos versos de esta obra:

Al darnos el bautismo, el cura quema!
....
Noble, cura, y doctor: las tres serpientes
Que anidó en nuestro seno la colonia.
....
No hay más curas
Que los que curen bien nuestra deshonra.

Y cuando uno de los personajes del drama, al que califica de "falso cristiano" — el *P. Antonio* — y su amigo y cómplice — el *Doctor* — pronuncian el nombre de "¡Jesús!", *Martino*, el patriota, exclama:

(1) *Obras completas . . .*, 26, *Teatro, Drama indio,* p. 201-228.

El nombre del sublime
Blasfemia me parece en vuestras bocas!—
El que esclavos mantiene, el sacerdote
Que fingiendo doctrinas religiosas
Desfigura a Jesús, el que menguado
Un dueño busca en apartada zona;
El que a los pobres toda ley deniega,
El que a los ricos toda ley abona;
El que, en vez de morir en su defensa,
El sacrificio de una raza explota,
Miente a Jesús, y al manso pueblo enseña
Manchada y criminal su faz radiosa!

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] pecada [illegible]
[illegible] todo los [illegible]
[illegible] lado, [illegible]
[illegible] su distancia,
[illegible] completa,
[illegible] lo [illegible]
[illegible] la calidad

VII

Martí juzga [1] que "el Cristianismo ha muerto a manos del Catolicismo", y que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", y rehacerlo como fué, extrayéndolo "de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apologías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica, Jesús y los que propagaron su doctrina".

Presiente [2] la "agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas".

Catolicismo contra Cristianismo: ésa es la gran tragedia de la Iglesia Católica. Y al analizar y estudiar el cisma de los católicos de New York en 1887, provocado por la ya citada excomunión del padre Mc Glynn, Martí termina ese notabilísimo trabajo con las siguientes interrogaciones en las que establece un paralelo entre el Cristianismo y el Catolicismo, fatalmente adverso para este último [3]:

> ¿Conque la Iglesia compra influjo y vende voto? ¿Conque la santidad la encoleriza? ¿Conque es la aliada de los ricos de las sectas enemigas? ¿Conque prohibe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos, a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la Iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre y católico? ¡Véase cómo se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pecadores! ¡Oh Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha? ¿acompañando al Canadá al ladrón

(1) *Obras completas . . .*, 48, *Escenas mexicanas*, 2, p. 73.
(2) *Obras completas . . .*, *Escenas norteamericanas*, 13, p. 48.
(3) *Obras completas . . .*, *Escenas norteamericanas*, 7, p. 207-208.

rico, o en la casita pobre en que el Padre Mc Glynn espera y sufre?

Y bueno es dejar establecido que Martí no reconoce en el Cristianismo, como tampoco, según ya examinamos, en otra religión alguna, origen ni dirección divinos. Así, comentando en un artículo de *La América*, de abril de 1884 [1], la aparición de la obra *Génesis natural,* de Gerardo Massay, donde dicho autor señala los orígenes africanos de la mitología cristiana, Martí celebra ese libro como "muy rico en datos, en ánimo y en osadía" y agrega que lo avaloran "sinceridad, bravura y erudición". Y de acuerdo con la tesis mantenida por el autor, que llama al Cristianismo "cristología equinoccial", y "alegorías ve en lo que otros ven misterios", Martí sostiene que

> uno es aquel soberano espíritu de Jesús, y otro las leyendas con que lo representaron luego la imaginación popular, que naturalmente se adornó con las creencias del tiempo, y más tarde el noble interés de sus apóstoles y el diverso que vino a tener en la eternidad y divinidad del mito la casta de los sacerdotes: siempre los sacerdotes dieron muerte a los que pusieron en vida los apóstoles.

¿Queréis saber quién es Cristo para Martí? En una página maravillosa, de puño y letra de Martí escrita, y que guarda como un tesoro el fervoroso martiano, mi querido amigo Gonzalo de Quesada y Miranda, procedente del archivo de su ilustre padre, el discípulo predilecto del Apóstol, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y que en parte dió a conocer en su libro *Martí, hombre;* en esa página, a que he de referirme ampliamente después, Martí, que escribe para un hombre del campo, le explica quién fué Cristo. Cristo fué [2]:

> un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

(1) *Obras completas. . .*, 40, *Escenas norteamericanas,* 14, p. 74, 76 y 77.

(2) *Obras completas. . .*, 54, *Crítica y Arte,* 4, *Miscelánea,* p. 153.

¿Qué debe ser Jesús para los hombres? Dice Martí en *Maestros ambulantes* (1):

> No hay, pues, que emprender ahora cruzada para reconquistar el Santo Sepulcro. Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre. La mayor parte de los hombre ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza.

En el drama, ya mencionado, sobre la independencia de Guatemala, el Apóstol pone en boca del personaje *Martino*, conceptos que redescubren a Jesús y lo sitúan en su justo campo: con sus "pobres de la tierra", y frente y contra sus falsos discípulos, el Papado y los sacerdotes profanadores de su memoria y su obra (2):

> Si mi padre Jesús aquí viniese
> Dulce la faz en que el perdón enflora;
> Si al indio viera mísero y descalzo,
> Y al santo padre que salud rebosa;
> Si de los nobles en las arcas viera
> Trocada sin esfuerzo en rubias onzas
> La carga ruda que a la espalda trajo
> India infeliz que la fatiga postra;
> Si en las manos del uno el oro viese,
> Y la llaga en la mano de la otra,
> ¿De qué partido tu Jesús sería:
> De la llaga, o del arca poderosa?...
> ¡Responde! No responde Jesús mismo:
> Tu sentencia te ha dicho por mi boca!—

La condenación que hemos visto hace Martí de la Iglesia Católica no es en realidad contra ésta en sí, como no la hace tampoco de ninguna otra religión, sino contra las prácticas y procedimientos desenvueltos por los altos jerarcas romanos del catolicismo y por sus subalternos, esparcidos por todo el mundo: arzobispos, obispos, clérigos, frailes, monjas y curas. Al efecto, en *El cisma de los católicos en New York* (3), al comprobar la

---

(1) *Obras completas...*, 22, *Nuestra América*, 4, p. 134-140.
(2) *Obras completas...*, 26, *Teatro, Drama indio*, p. 201-228.
(3) *Obras completas...*, 33, *Escenas norteamericanas*, 7, p. 187.

existencia en los Estados Unidos de un movimiento liberal, justo y humano contra las imposiciones papales, con motivo de la excomunión del padre Mc Glynn, Martí dice:

> Se siente que el Catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el Catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la Iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe.

VIII

¿Quiénes fueron los que levantaron entonces en los Estados Unidos su voz de protesta y asumieron una actitud de rebeldía contra el Papado? Los católicos sencillos y pobres, los de limpio corazón y sanas intenciones, según comenta Martí [1]:

> ¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen. ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!

Confirma con estas palabras Martí su predilección por los pobres, los oprimidos y los trabajadores, predilección demostrada ya en numerosos escritos, a través de toda su obra, y refiriéndose expresamente a los trabajadores, llega a compararlos con los sacerdotes, considerándolos como verdaderos, como únicos sacerdotes. En su artículo de la revista *La América*, *Trabajo manual en las escuelas* (febrero, 1884), exalta a los trabajadores, y ve en ellos [2] a los "que hacen el mundo", y confiesa que

> más, más cien veces que entrar en un templo, mueve el alma el entrar, en una madrugadita de este frío de febrero, en uno de los carros que llevan de los barrios pobres a las fábricas artesanos de vestidos tiznados, rostro sano y curtido y manos montuosas, — donde, ya a aquella hora brilla un periódico. He ahı un gran sacerdote, un sacerdote vivo: el trabajador.

Y por eso incita a los hombres a que "besando en la frente a Cristo muerto en la cruz por la redención de todos, hagan de sus maderos instrumentos del trabajo humano" [3].

---

(1) *Obras completas . . .*, 33, *Escenas norteamericanas,* 7, p. 190.
(2) *Obras completas . . .*, 22, *Nuestra América,* 4, p. 130.
(3) *Obras completas . . .*, t. 29, p. 201.

VIII

[illegible] se ponen en los [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] y pobres, fin de [illegible] [illegible] Martí (1).

Y [illegible] los [illegible] a la [illegible] sus [illegible] de [illegible] [illegible]

Conforme [illegible] los [illegible] tiende ya [illegible] [illegible] [illegible] como [illegible] [illegible] los trabajos [illegible] y [illegible]

[illegible]

Y por esa [illegible] en la frente a Cristo [illegible] hagan de sus [illegible] trabajo [illegible] (3).

(1) [illegible]
(2) [illegible]
(3) Obras completas, [illegible]

IX

Rechaza Martí, igualmente, la teocracia. Para él ésta es "como el curare: hinca el diente, y envenena el mundo". Y en su formidable crónica *El librepensamiento en los Estados Unidos* [1], da a conocer Martí la existencia en aquel año de 1888 y en aquella nación, de una actitud del Catolicismo y de las demás sectas cristianas tan intransigentes como la de que hacen alarde los católicos cubanos de nuestros días:

> Muy cerca de la parrilla y el apedreo están aquí los que osan confesar su creencia en un mundo sin teología, o en una teología anticristiana. No se puede llamar a una puerta sin que salga con el rodillo encendido el reverendo. Es pascual o anapascual, hiperdoxo o adoxo, satanista o antisatanista; pero lo que tiene la Iglesia en pro, ya cuenta con caudal, éxito, socios, bufete, clientela; y lo que la tiene en contra, muere. En cuanto se entra en las grandes corrientes de la existencia, en cuanto se aspira a bogar en lo hondo del país y con sus propias maderas, hay que pedir venia para vivir a la tirilla y al levitón negro.

Hace suyas Martí las palabras del padre Mc Glynn, que le recuerdan "los martillazos con que clavó Lutero su tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg" [2]:

> La teología moral católica enseña que el que siga a su conciencia, aun cuando sea errando, obedece la voluntad de Dios... Séquense nuestros miembros uno a uno antes que abjurar, mándelo quien lo mande, lo que nos dice nuestra razón o ven los ojos. Cuanto pretende hablar en nombre de Dios ha de traer de la razón sus credenciales. Contra la razón no puede haber verdad.

---

(1) *Obras completas...*, 17, *Norteamericanos*, 3, p. 73-86.
(2) *Obras completas...*, 34, *Escenas norteamericanas*, 8, p. 124.

Re[illegible] el fase "[illegible] el sentido". Y en su forma [illegible] los Estados Unidos [1], [illegible] del año de 1898 en [illegible] transiciones y de las dando [illegible] ulterio[illegible]

Mi[illegible] que [illegible] uno [illegible] de [illegible] con[illegible] en [illegible] pág[illegible] lo [illegible] pada [illegible]

Hace [illegible] la proce[illegible] la guerra [illegible]

En [illegible] unidad de [illegible] antes que [illegible] dice conse[illegible] habló en pendi[illegible] eventualidades. Cuba [illegible]

(1) [illegible]
(2) [illegible]

X

Ya hemos visto cómo Martí, por su heterodoxia, su laicismo y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y en contra de la Iglesia Católica Romana, por su propia y libre determinación.

Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la Iglesia Católica y arrojado de ella hasta tanto no hubiese abjurado de su militancia masónica, de que no abjuró nunca. Y la Masonería cubana y universal se enorgullece de haber unido el nombre de Martí al de otros centenares de esclarecidos libertadores de pueblos que al amparo de las Logias pudieron desenvolver mejor sus campañas y labores independentistas.

No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, posiblemente, durante su primer destierro en España (1871-74) en la Logia Armonía, a la que Fermín Valdés Domínguez, compañero de exilio de Martí en Madrid, dedicaba las noches cuando los estudios se lo permitían, y en la que era Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal, y en ella [1] "se daban cita semanalmente todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y también iban muchos notables literatos y periodistas españoles". Era la Logia, según continúa refiriendo Valdés Domínguez,

> templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella Logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español — deportado por infidencia — don Aurelio Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con fre-

---

(1) *Ofrenda de hermano.* En Ed. Quesada y Aróstegui, t. XII, *Versos. . .*, p. 24.

IX

Has [illegible] Pára él ésta
"Gesto [illegible] el sentido". Y en
su form [illegible] ad los Estados Uni-
dos (1), [illegible] aquel año de 1838
en [illegible] atractivo y de los
demás [illegible] de que fuesen
adorde [illegible]

Mu [illegible] que
ocu [illegible]
uno [illegible]
puest [illegible]
los [illegible]
antes [illegible]
con [illegible] la fuen-
en [illegible]
[illegible]
lo [illegible]
pedir [illegible]

Hace [illegible]
le reconoc [illegible]
la puerta [illegible]

La [illegible] que
conci [illegible] soledad
de [illegible] antes
que [illegible] que nos dice
nuestro [illegible] hablar en
nombre [illegible] sus verdaderas.
Contra [illegible]

X

Ya hemos visto cómo Martí, por su heterodoxia, su laicismo y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y en contra de la Iglesia Católica Romana, por su propia y libre determinación.

Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la Iglesia Católica y arrojado de ella hasta tanto no hubiese abjurado de su militancia masónica, de que no abjuró nunca. Y la Masonería cubana y universal se enorgullece de haber unido el nombre de Martí al de otros centenares de esclarecidos libertadores de pueblos que al amparo de las Logias pudieron desenvolver mejor sus campañas y labores independentistas.

No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, posiblemente, durante su primer destierro en España (1871-74) en la Logia Armonía, a la que Fermín Valdés Domínguez, compañero de exilio de Martí en Madrid, dedicaba las noches cuando los estudios se lo permitían, y en la que era Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal, y en ella [(1)] "se daban cita semanalmente todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y también iban muchos notables literatos y periodistas españoles". Era la Logia, según continúa refiriendo Valdés Domínguez,

> templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella Logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español — deportado por infidencia — don Aurelio Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con fre-

(1) *Ofrenda de hermano.* En Ed. Quesada y Aróstegui, t. XII, *Versos...*, p. 24.

cuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma y les dejaba dulces y libros.

Sobre la vida e ideales masónicos de Martí existe un estudio de Miguel Angel Valdés (1), quien afirma que "por las reliquias masónicas que de Martí se conservan, parece ser que fué grado 18º, Soberano Príncipe de Rosa Cruz, y llegó a obtener el grado 30". Esas reliquias son: un collarín del grado 30, un mandil del grado 18 y una insignia del grado de compañero, donadas por la viuda de Fermín Valdés Domínguez, a través de los doctores Domingo y Solano Ramos, que se conservan actualmente en el Museo del Gran Templo de la Gran Logia de Cuba, en esta capital.

Durante su estancia en Nueva York pronunció Martí dos discursos en el *Masonic Temple*, de aquella ciudad, en las rememoraciones del inicio de la Guerra Grande, los años 1887 y 1888.

El citado autor recoge la noticia, ofrecida por su h. Joaquín Navarro Palomares, de que Martí presidió en Nueva York, como Venerable Maestro, la Logia Sol de Cuba, No. 39, perteneciente al Oriente de la Gran Logia Príncipe Hall.

En la República Dominicana, se sabe que pronunció un discurso, en noviembre de 1894, en la Logia Quisqueya, de Montecristi.

Aunque Martí no frecuentó los talleres masónicos, es considerado por sus hermanos masones como buen masón, perteneciente a la categoría de los que, según enjuiciamiento de Miguel Angel Valdés,

> tocando a nuestras puertas más raras veces, dedican su vida entera a una cristalización de nuestros ideales, dan con su ejemplo la más saludable lección y hacen que los que los observan, al admirar sus virtudes, admiren también la augusta institución en cuyo seno figuran.

Y agrega que

> la vida entera de Martí fué la realización de los ideales masónicos. Y en ese sentido, si el h. Teodoro Roosevelt afirmó una vez que Washington fué el más grande masón

(1) Miguel Angel Valdés, *Martí, masón,* La Habana, 1937, 30 p.

del mundo, yo me atrevo a sostener que dijo tal porque no conoció a Martí; de haberlo conocido — quiero decir, de haber sabido plenamente quién fué Martí — al menos habría dicho, a pesar de su americanismo cien por cien: "Washington y Martí fueron los más grandes masones del mundo".

Emilio Carrancá Trujillo, fervoroso martista mexicano, da a conocer en su ensayo *Martí en la Masonería* (1):

> yo tuve la fortuna de encontrar, en investigación minuciosa que realizo en México desde hace nueve años, la constancia inequívoca de la actividad masónica de Martí.

La crítica situación política que atravesaba México a la llegada de Martí — la lucha enconada entre los elementos retrógados católicos y los liberales y progresistas — llevó a Martí a afiliarse en la masonería, pues

> en las logias era donde con mayor ventaja podría propagar sus ideas de liberación patria — que ostensiblemente eran bien recibidas por nuestros intelectuales — y tratar de allegar recursos económicos para los que en aquel momento exponían su vida en las "campiñas mambisas".

Y agrega Carrancá:

> En las Logias estaban las más altas tribunas contra la vuelta de una opresión oscurantista; en las Logias era donde mejor se podía laborar por el definitivo aniquilamiento de los privilegios económicos y políticos dados al traste por obra y gracia de la Reforma; y a las Logias fué Martí, y en ellas actuó con el mismo brío que mostrara en Madrid entre los queridos hermanos de la Logia Armonía.

Transcribe Carrancá una crónica — *La fiesta masónica* — que publicó en la *Revista Universal*, fiesta en la que Martí pronunció un discurso.

Pocos días más tarde el señor Adrián Segura, catedrático de Historia de la Filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria,

---

(1) *Martí en la Masonería.* Conferencia leída en la Resp.·. Logia América el día 3 de junio de 1939, La Habana, 1946, p. 17-53.

protestó de que Martí hubiese incluído su nombre entre los asistentes a aquel acto, por considerar le perjudicaba se le hiciese aparecer como masón.

Martí le envió una carta aclarándole que él se refería a otro Adrián Segura, "un joven zacatecano, bastante elocuente, a quien aquella noche conocí por primera vez". Y le expresaba: "hubiera yo deseado que aquel Segura fuera usted porque así me llevaría hacia usted un lazo más de fraternidad y simpatía".

El Federalista lanzó "duros reproches a Martí por haber hecho públicos los nombres de los hermanos masones oradores en la fiesta". Martí le replicó, saliendo en defensa de la Masonería:

> La Masonería — esclareció — no puede ser una sociedad secreta en los países libres, porque su obra es la misma obra del adelanto general; y para los que piensan cuerda y ampliamente, el misterio de forma en que se envuelve, no es hoy más que una garantía de lealtad entre sus miembros, y una señal de respeto a las costumbres de tiempos pasados. Son sus viejas formas a la masonería, como las reliquias de los ascendientes a los hijos y nietos cariñosos: a ser de otro modo, una razón bien templada no comprendería ni defendería en una tierra libre, americana, mexicana, una masonería secreta.
>
> Tierra libre era España, con grandes y funestos intervalos, en los tiempos del rey italiano y la república, y en España acompañaron los masones, banda al pecho y collar al cuello, el cadáver de un hombre ilustre, del progresista Carlos Rubios, por Logias masónicas ayudado en los amargos trances de su muerte, y seguido más tarde al cementerio por los ministros del ejecutivo, por las eminencias del Derecho, por cuanto tiene Madrid de ilustre, por seis mil hombres del pueblo. Y en aquellos funerales, públicamente presididos por masones, los masones hablaron y los oyó todo el mundo, y se publicaron sus discursos porque en un país libre es irracional y absolutamente ilógico el secreto en la forma de la masonería.
>
> Tierra libre es la gran república vecina, y en ella se hacen muy frecuentemente procesiones masónicas, sin que los hombres de cana cabellera que las autorizan y les dan un tinte augusto, se cubran con disfraces sus rostros, o se arranquen sus nombres de la frente. Los conoce todo el que los ve, y todo el mundo puede saber quienes son.
>
> El Perú, es tierra libre y los masones acaban de hacer solemnísimas y públicas honras, costeadas por cierto por

el Estado, en la ceremonia fúnebre del gran cristiano Francisco Paula Vigil.

Y así en todas partes, donde la república y la libertad han hecho su obra. La masonería no es más que una forma activa del pensamiento liberal.

Y si en todas las tierras libres la masonería obra públicamente y hace fiestas públicas, y sus miembros son conocidos y pronuncian en público discursos, ¿cómo se concilia ésta con la reserva innecesaria, inconducente y pueril, que parece pretender el párrafo de *El Federalista*?

El Federalista contestó de nuevo a Martí, y Martí volvió a replicarle defendiendo una vez más a la Masonería.

Termina Carrancá Trujillo su relato sobre la actuación masónica de Martí en México con estas palabras:

No entra en mi propósito, porque esto será materia de otro trabajo, analizar las ideas masónicas transcendentales expuestas por Martí en esta polémica. Es lo cierto que publica su calidad de masón y su actividad en una fiesta masónica. Y afirma, en aquellos tiempos duros y difíciles para la masonería, que ésta no es una sociedad secreta, en los países libres, y que su obra es la misma obra del adelanto general. Da esta definición clara y precisa:

"La masonería no es más que una forma activa del pensamiento"; y con ello adelanta todo un programa que define en México el carácter inconfundible de la Institución Masónica, en su forma y en su esencia, programa que en nuestros tiempos se actualiza de modo extraordinario, acreditando, como en todo, la indiscutible genialidad de la obra martiana.

XI

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo *Guerra literaria en Colombia* [1], manifiesta:

> Ni Religión Católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aunque la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan de humo y tan hueca la Religión Católica que con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas se venga abajo? ¿o está, acaso, contra estas virtudes, que teme de ellas? ¿o ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las almas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que, si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre.

No concibe Martí en los tiempos modernos la existencia de la enseñanza religiosa sectaria en las escuelas [2], porque con-

(1) *Obras completas*..., 20, *Nuestra América*, 2, *Guerra literaria en Colombia*, p. 145.
(2) *Obras completas*..., 22, *Nuestra América*, 4, p. 111.

sidera que "es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época". Por ello, "en tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica"; pues, para él,

> educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.

Y no deben torpemente los pueblos

> cerrar sus puertas a la luz que viene: pueblos hay de murciélagos, y buena copia de murciélagos en todo pueblo, que viven de la sombra, y son reyes de ella; mas a esta luz hermosa, que traspasa muros, es vano cerrarle las puertas!

Ya vimos que la "religión nueva" con "sacerdotes nuevos", que propugna Martí, es la de misiones educativas, de escuelas ambulantes, con maestros misioneros, encargados de "abrir una campaña de ternura y de ciencia... por valles, montes y rincones".

Estos artículos de *La América* de Nueva York contienen riquísima veta de opiniones, indicaciones y consejos de Martí sobre la enseñanza y contra el sectarismo religioso en ésta. Transcribiré alguna de esas elocuentísimas citas [1]:

> En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio... Contra teología, física.
>
> Que la enseñanza elemental sea elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra.
>
> No basta ya, no, para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas... ni ahilar con fortuna un romancillo en escuela de sacerdotes escolapios... Al-

(1) *Ibid.*, p. 117-128.

cemos esta bandera y no la dejemos caer: la enseñanza primaria tiene que ser científica.

De todas partes se pide urgentemente la educación científica... y esta demanda es hoy como palabra de pase, y contraseña de la época... Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación.

Las Escuelas de Artes y Oficios ayudan a resolver el problema humano, que se establece ahora con datos nuevos, desde que van faltando aquellos árboles antiguos, Monarquía e Iglesia, bajo cuyas ramas tenían cómoda vida tantos hombres. Ya, ni cortesanos, ni frailes. Un oficio o un arte... es sostén firmísimo, por cuanto afirma la independencia personal, de la dignidad pública. La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes.

En otro trabajo hace resaltar (1) cómo "las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogullan a los hombres, como al lacayo la librea".

Propugna, en cambio, la educación popular (2), que salvó a Francia, "mantiene respetada en lo exterior, y en lo interior honrada, a la risueña Suiza... ha dado a Alemania su actual grande poder" [Martí escribe en 1878]; porque para él, "en los pueblos está la gran revolución" y "saber leer es saber andar, saber escribir es saber ascender... Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!"

Preconiza, finalmente, el imperio de la bondad y la cultura (3): "Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre".

---

(1) *Obras completas...*, 15, *Norteamericanos,* 1, p. 191.
(2) *Obras completas...*, 19, *Nuestra América,* 1, p. 123.
(3) *Obras completas...*, 22, *Nuestra América,* 4, p. 136.

[illegible] la actividad pública. La [illegible]

[illegible]

Prop[illegible]

a Franc[illegible]

homenaje [illegible]

[illegible] de sus tiempos [illegible]

[illegible]

XII

En sus peregrinaciones patrióticas y revolucionarias por distintos países hispanoamericanos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el Catolicismo y el reaccionarismo político, herencia de análogo mal endémico padecido por España [1], "que nunca faltan — afirma — en los pueblos hispánicos iglesia y castillo", y ya vimos [2] que para él, "noble, cura y doctor", eran "las tres serpientes — que anidó en nuestro seno la Colonia", explicando:

> Mata la ley astuta la justicia,
> Los que a Jesús predican, lo deshonran,
> Y esa raza de siervos con casaca
> Con nuestra infamia un pergamino compran!

Observó también [3] cómo la Religión Católica

> tiene dos fases que merecen cada una peculiar consideración. Es doctrina religiosa, y es forma de gobierno; si aquélla es errónea, no es necesario combatirla; cuando el error no está sostenido por la fuerza y la ignorancia dominantes, el error por sí propio se deshace y cae; hay en el ser humano una invisible y extraordinaria fuerza de secretos, buen sentido y razón, y si la Religión Católica desconfía de su fuerza, a pesar de su sobrenatural origen; si, a pesar de ser divina, tiene miedo de los hombres; si para dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere quitarle los medios de conciencia; si la religión de la dulzura se convierte en la cortesana de la ambición y de la fuerza, — este ser propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este ser que tiene libre el pensamiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad; el concepto humano se rebela; la fuerza común se alza contra la fuerza

(1) *Obras completas...*, 18, *Hispanoamericanos*, p. 24.
(2) *Obras completas...*, 26, *Teatro, Drama indio*, p. 201-228.
(3) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas*, 1, p. 81-82.

> tiránica; la paz de todos contra la insaciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío propio contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de conciencia.

Anotado queda en otro lugar de este trabajo la explicación que Martí dió a los niños de América [1] sobre el vergonzoso contubernio, a través de todas las religiones, de los ministros de éstas con los gobernantes, y cómo, por obra de esa unión, "mandaban juntos los sacerdotes y los reyes".

Refiriéndose directamente a Hispanoamérica, descubre Martí [2] que

> las autoridades se buscan y se ayudan; los de alma de amos se juntan; la Iglesia, que bebe Málaga y se echa sobrinos, mantiene a los volterianos redomados que en público fungen de carmelitas y dominicos, para que con el consejo a las almas les ayude el clero, en premio del respeto y la paga de la oligarquía agradecida, a poder y mandar sobre las clases inferiores, — que ya serán iguales y felices en la claridad del Cielo.

Los hombres libres del continente de la libertad no pueden tolerar, según Martí, la continuación de "estas desvergüenzas" con que "se ha estado gobernando a la América, y es necesario cambiar", y que los gobernantes rescaten su poder, y los pueblos, frente "a quien merme facultad alguna de las que puso en el hombre la Naturaleza", declaren la guerra, "guerra de día y de noche, guerra hasta que quede limpio el camino".

Y comentando la funesta acción reaccionaria de los católicos en México, expresa en uno de sus *Boletines* de 1878 [3]:

> ¿Quién puede desconocer cuántas heridas están abiertas, cuántos males están palpitantes, cuántos elementos dañosos hay en la constitución de nuestro pueblo por el dominio y afán absorbentes de la doctrina católica?

Cuando los pueblos se despiertan, se ponen en pie y marchan hacia la luz, la verdad y el progreso, es natural para Martí

---

(1) *Obras completas . . .*, 24, *La Edad de Oro*, Núm. 1, *La Ilíada, de Homero,* p. 48-49.
(2) *Obras completas . . .*, 18, *Hispanoamericanos,* p. 214.
(3) *Obras completas . . .*, 49, *Escenas mexicanas,* 2, p. 34.

que [1] "la doctrina muerta" tema "a la patria viva", y quiera, aunque sea loco error,

> atraer a sus altares, arrodillar ante su cáliz, atar sobre su madero a esta marcha incesante y perpetua, creciente en fuerza como las marchas progresivas, por su propia fuerza secreta arrastrada e impelida, que anda hacia los fines de la tierra sin volver los ojos atrás para mirar al leño atado.

Y, lógicamente, no puede extrañarle la imposibilidad en que se encuentran los católicos fanatizados de aceptar y querer a su propia patria, así erguida en busca de un futuro esplendoroso [2]:

> En vano es pretender que vengan a camino de amor patrio y paz los defensores de la religión católica, ciegos como el despecho, e iracundos como los dueños destronados. No es ley de todos los humanos la abnegación; pero debiera ser la ley de los hombres que se proclaman divinos.

Elementos nocivos de disociadora actuación reaccionaria en los pueblos hispanoamericanos son los periódicos católicos, según Martí pudo observar reiteradamente, y hasta sufrió de algunos de ellos calumnias y ataques por las campañas progresistas libradas por él en la prensa liberal de nuestra América. Refiriéndose al solapado apoyo prestado por las publicaciones católicas de México el año 1875 a la rebelión antiliberal entonces desencadenada en aquel país hermano, las conmina para que definan claramente su actitud frente a esa sedición [3], pues "se está con ella o contra ella; se condenan los crímenes o se cometen; se reprueban los incendios o se aceptan". Y aprovecha la oportunidad para enjuiciar a la prensa católica de toda Hispanoamérica, lo mismo la de su época y épocas anteriores que la de nuestros días, con esta aplastante y justísima sentencia: "¿Qué hacen los periódicos católicos?", se pregunta. Y contesta, con la decisión del convencido por propia y dolorosa experiencia:

> Lo que hacen en todos los tiempos: vestirse con el manto de la piedad; bajar a tierra estos ojos humanos que se

(1) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas,* 1, p. 80.
(2) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas,* p. 93-94.
(3) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas,* p. 66-67.

han hecho para mirar de frente a todo; disimular bajo sus vestiduras negras las iracundas palpitaciones de su corazón, y ocultar con la sombra de sus hábitos la sonrisa que, ante los malvados que desolan una comarca fertilísima, se dibuja con regocijo en sus labios contraídos por la satisfacción y silenciosos. — No basta el hábito; se ve la sonrisa; las llamas del incendio de Apatzingán les iluminan claramente el rostro... Apatzingán quemado; — pongan los siervos católicos un puñado de sus cenizas al lado de cada una de las custodias de sus dioses.

Fué México uno de los pueblos nuestros donde más agudamente se manifestó a Martí la influencia nociva del Catolicismo en la vida política del país, y a los mexicanos predicó la ineludible necesidad en que se hallaban de compartir y poner término a esa intromisión desorbitada del clericalismo mexicano en los asuntos de la República [1]:

No es un partido político cubierto de vergüenza el que debe tratarse de extinguir: sus errores lo han matado, y está bien muerto. Es una idea fanática, es una historia sombría, es un germen de desastres el que se ahoga, impidiendo las resurrecciones desesperadas y parciales de esa doctrina funesta que en el instante de la victoria vende a la patria, y en los días de la humillación la divide, la detiene y la ensangrienta.

Cuando Martí llega a México en febrero de 1875, después de haber sufrido el presidio político en Cuba y de pasar doloroso pero fecundo destierro en España, encuentra calor de hermanos e identificación de hombres libres, en los mexicanos, y él, como dice Camilo Carrancá Trujillo [2] refiriéndose a su colaboración en la *Revista Universal*, con el seudónimo de *Orestes*,

nos deja estos *Boletines* como el primer testimonio vivo y elocuente de su gratitud espiritual. "En México el vivir no es pena". Su entusiasmo por nuestras cosas no tuvo límites. Y ejemplar, en el más alto grado, fué su lealtad para el régimen político con cuyos hombres prominentes tuvo trato íntimo, y que de modo tan interesante enca-

(1) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas,* 1, p. 201.
(2) *La clara voz de México,* por José Martí. Recopilación y notas de Camilo Carrancá y Trujillo, México, 1933, t. I, p. 10-12.

bezaba el sencillo ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada. Ese gobierno era para él "el decoro de la patria". Y lo defiende, atacando a la revolución, "fomentada, pagada y azuzada por enemigos constantes de la paz, la organización liberal y la honra del país", y a los católicos mexicanos, "que acuden, para defenderse, a estos bandidos prófugos de cárceles, a estos hombres capaces de toda vileza, a los que no cometen un solo acto que no pueda condenarse con arreglo a la ley común".

Insistentemente Martí culpa a los católicos del movimiento armado contra el presidente Lerdo, que encabezan los que Carrancá y Trujillo [(1)] califica de "avanzadas de la dictadura del general Porfirio Díaz", aclarando que "desde entonces ya estaban ligados al clero los elementos porfiristas".

No existen para Martí cargos graves que formular a la administración del presidente Lerdo, pues ha logrado afirmar las relaciones exteriores, y levantar el buen concepto y estimación del país en el extranjero, garantiza las libertades individuales y políticas, no hace uso de las facultades absolutas que le han sido concedidas, y [(2)] "deja abiertos todos los caminos para ir contra ella, sin que se alcen para batirla censores razonados y justicieros".

Contra este gobierno es que desencadenaron [(3)] "las gavillas guerra nueva que los católicos mexicanos protegen".

Y por su defensa de los liberales mexicanos y sus ataques a los reaccionarios católicos, Martí se vió forzado a abandonar aquella tierra, para él tan querida, ese pueblo que [(4)] "funde, en crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo", y del que proclama: "Saludamos, con las almas en pie, al pueblo ejemplar y prudente de América... la república que viene a ser en América como la levadura de la libertad"; y le advierte los peligros internos y externos que le amenazan, y sufre mortal congoja ante el temor de que pueda flaquear algún día el ánimo viril y el empeño progresista de sus hijos [(5)]:

(1) *La clara voz de México...*, cit., t. I, p. 205-208.
(2) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas*, 1, p. 96.
(3) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas*, 1, p. 113.
(4) *Obras completas...*, 22, *Nuestra América*, 4, p. 73 y 77.
(5) Cubierta del t. I de *La clara voz de México*, ob. cit.

> ¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte un vecino avieso se cuaja. Tú te ordenarás, tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte; pero si tus manos flaqueasen y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego velas de hierro para lanzas, como un hijo, clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

En Guatemala, a donde llega después de haberse visto obligado a abandonar la república mexicana, encuentra análoga situación: poderosa influencia política del reaccionarismo católico, empeño de la Iglesia en abatir los triunfos logrados por el liberalismo progresista.

En su folleto — *Guatemala* — publicado en México en 1878, Martí pone de manifiesto sus sentimientos hacia [1] "la tierra guatemalteca, donde el trabajo es hábito, naturaleza la virtud, tradición el cariño, azul el cielo, fértil la tierra, hermosa la mujer y bueno el hombre"; y en ella pudo contemplar que, precisamente en los días de su visita, las ciudades dormidas trocaban su forma — "a esencia liberal, activa forma" —, derribaban claustros de las iglesias, "tumbas de almas", y los trocaban "en depósito de frutos, cuna de riqueza" —, arrancaban sus huertas a los conventos, para convertirlos

> en escuela politécnica, mansión ahora de inteligencias ricas y vivaces; paseaban los pacíficos paulinos por largos y desiertos corredores, y hoy les suceden animados grupos de jóvenes celosos, que llevarán luego a los pueblos, no la palabra desconsoladora del Espíritu Santo, sino la palabra de la historia humana, los reactivos de la química, la trilladora y el arado, la revelación de las potencias de la Naturaleza.

Cambio radical había experimentado Guatemala: "¡Cómo vivía antes, oligárquicamente gobernada, esta vasta república, de extensiones tan fértiles, de espíritus tan ricos!" Martí se hace educador. Es nombrado catedrático de Literatura fran-

(1) *Obras completas . . .*, 19, *Nuestra América*, 1, *Guatemala*, p. 53.

cesa, inglesa, italiana y alemana, y de Historia de la Filosofía, en la Escuela Normal Central; pronuncia discursos; escribe para periódicos y revistas y hasta se propone fundar una *Revista Guatemalteca.* A fines de 1877 va a México a contraer matrimonio, regresando a Guatemala a principios del siguiente año. El reaccionarismo católico se ha dejado sentir y pretende anular los progresos logrados, especialmente en la enseñanza. El liberalismo del presidente Justo Rufino Barrios es más demagógico que resultante de sus sentimientos y sus convicciones, y encubre al dictador que hay en él. Da oídos a las mentirosas acusaciones y viles calumnias de los católicos. Destituye arbitrariamente al cubano José María Izaguirre de su puesto de director de la Escuela Normal Central. Martí renuncia a la cátedra, solidarizándose con su compatriota y en actitud de protesta contra la arbitrariedad cometida. Y como de México, se ve también obligado a salir de Guatemala.

En Venezuela está ya en el mes de marzo de 1881. Allí pronuncia discursos en el *Club del Comercio,* escribe en *La Opinión Nacional* e inicia la publicación de su *Revista Venezolana.*

Pero las actividades de Martí en Venezuela, su liberalismo, le levantan la enemistad de los católicos, de los reaccionarios y del presidente dictador Antonio Guzmán Blanco.

Martí estrecha amistad con el gran rebelde Cecilio Acosta, al que visita y asiste durante la grave enfermedad que lo ha de llevar a la muerte; y en el segundo y último número de la *Revista Venezolana* publica su admirable estudio sobre el preclaro pensador y revolucionario.

Y la reacción católica encuentra el pretexto para triunfar en sus empeños antiliberales. Guzmán Blanco fuerza a Martí a salir de Venezuela, precipitadamente, no sin dejar estampada en carta a un amigo — Fausto Teodoro de Aldrey — esta definitiva consagración a la gran causa de la libertad americana, y de su amor a la patria de Bolívar [(1)]:

> De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su

(1) *Obras completas . . . ,* 20, *Nuestra América,* 2, *Venezuela, Cartas,* p. 109.

cuna reniegan hijos fieles. Déme Venezuela en qué servirla; ella tiene en mí un hijo.

Confirma esta preponderante influencia del Catolicismo reaccionario en Venezuela, en la época en que Martí vivió en ella, la carta ya citada del hijo del director de *La Opinión Nacional*, de Caracas, a Martí, de 22 de septiembre de 1881 [1], en la que le aduce razones para no publicar el artículo sobre el Papa y le pide

> escriba en lo sucesivo algo con sabor ultramontano, pues es el carácter de la generalidad de esta tierrita y los tales curas *dominan, imponen* y *flagelan*, y no conviene entrar en choque con ellos, que indudablemente nos proporcionarían malos ratos y fuertes discusiones, que al fin vencerían: tal es el fanatismo que reina hasta en los hombres más encopetados.

Desde lejos sigue también Martí las alternativas de progreso y retroceso que experimentan otros pueblos hispanoamericanos. Y cada vez que la oportunidad de un libro nuevo o un suceso extraordinario le permite expresar su opinión sobre problemas del momento, su pluma está presta a la difusión o al encomio de la buena causa del progreso o a la diatriba y anatema contra los elementos reaccionarios; así, al recibir dos libros colombianos — *El joven Arturo*, de R. Mc Douall y *La Escuela*, de Santiago Pérez —, escribe para *La América*, de Nueva York [2], su artículo *Guerra literaria en Colombia*, en el que da a conocer las hondas divisiones — en reaccionarios y liberales — existentes entre los hijos de aquel país, en lo político y hasta en la literatura:

> Anda allá la literatura como la mente nacional, partida en dos bandos; y los unos, con indígena brío, éntranse anhelantes por todo lo moderno y escriben con la vehemencia de la tierra las cosas de la Naturaleza, de la Historia, de su espíritu y de la patria, teniendo por delito y contradicción culpable a la ley de Dios el constreñir, como pie de dama china, en moldes de bronce viejo, el pensamiento; y otros, movidos a veces del miedo saludable y generosa repulsión que los abusos de la libertad inspiran,

(1) *Papeles de Martí . . .*, t. III, cit., p. 38.
(2) *Ibid.*, 20, *Nuestra América*, 2, *Guerra literaria en Colombia*, p. 137.

júntanse a levantar valla al espíritu humano y a la gente humilde, con los que ven con ira el crecimiento del hombre llano que, como que viene de la Naturaleza, tiene mano segura y hombro fuerte, y los saca del goce y poderío que por años sin cuento estuvo en ciertas familias vinculado.

Comenta la oposición con que son recibidas por el bando católico las innovaciones implantadas en la enseñanza:

> Se dice que la educación de las escuelas normales es corruptora porque no es católica; decimos que católica es la educación de las clases altas europeas, que, con excepciones raras, viven en espantoso desconcierto de espíritu, goce discreto y seguro de las más culpables aficiones y empedernido desconocimiento de las condiciones que hacen amable la vida y el hogar sabroso.

Y lanza entonces su formidable prédica — que he transcrito ya — en pro del laicismo en la enseñanza, y contra todo sectarismo religioso en las escuelas.

La muerte del "incisivo periodista ecuatoriano" Federico Proaño sirve a Martí para ofrecer en *Patria* un cuadro sintético de la lucha mantenida entre la reacción y el progreso en la república del Ecuador, y para loar — según veremos más adelante — al escritor anticlerical, y flagelar al reaccionarismo católico [1]: "Todo, hasta el pecado, por el pensamiento libre. Corona a la idea, no coronilla".

Desde México recoge también, en el artículo necrológico dedicado a otro anticlerical — Francisco de Paula Vigil — las actividades reaccionarias del Catolicismo en el Perú [2]:

> Hacían los católicos víctimas al Perú de las "soberbias excitadas" de Vigil en su *Defensa de los gobiernos contra las prescripciones de la curia romana*, libro en toda la América leído, lleno de raciocinio vigoroso, de intento honrado, y de inflexibles deducciones, que a los hombres de ánimo liberal fortalecieron en sus doctrinas, y a los católicos hicieron dudar y vacilar.

Y en ese trabajo a Vigil dedicado, pronuncia Martí aquella formidable sentencia, que ya he dado a conocer: "el Cristianismo ha muerto a manos del Catolicismo".

---

(1) *Obras completas...*, 18, *Hispanoamericanos*, p. 211.
(2) *Obras completas...*, 49, *Escenas mexicanas*, 2, p. 74.

XIII

Muy especial atención dedica Martí al análisis y estudio del nacimiento y desenvolvimiento del Catolicismo en los Estados Unidos [1], precisamente porque ha podido descubrir que no obstante encontrarse allí en minoría, ya que pedominan las congregaciones protestantes, por imperar en el país la libertad de cultos y haberse dado toda clase de facilidades a la Iglesia Católica para arraigarse y crecer, ésta ha seguido en Norteamérica la misma conducta e idéntica actitud que en los pueblos hispanoamericanos, de intromisión en los asuntos políticos, de alianza con los elementos reaccionarios y de desprecio y hostilidad a las masas populares, a los desvalidos de la fortuna, a los pobres de la tierra.

En su correspondencia a *El Partido Liberal*, de 16 de enero de 1887 a que acabo de referirme, Martí describe la lucha que en aquellos tiempos mantenían las autoridades de la Iglesia Católica y el pueblo católico de Nueva York, disputa de tan singular importancia, que llega a afirmar que nada de lo que sucede entonces en los Estados Unidos es comparable a ella en trascendencia e interés,

> a tal punto que por primera vez se pregunta asombrado el observador leal, si cabrá de veras la doctrina católica en un pueblo libre sin dañarlo, y si es tanta la virtud de la libertad, que restablece en su estado primitivo de dogma poético en las almas una iglesia que ha venido a sei desdichadamente el instrumento más eficaz de los detentadores del linaje humano.

Con los emigrados irlandeses llegó a los Estados Unidos la Iglesia Católica, pero no la de las claudicaciones, intrigas y degradaciones,

---

(1) *Obras completas . . .*, 33, *Escenas norteamericanas*, 7, *El cisma de los católicos en New York*, p. 187-208.

sino aquella otra religión de los obispos caballeros y poetas que con el arpa de oro bordada en su estandarte verde como su campiña, hacían atrás a los clérigos hambrientos que venían de Roma, manchados con un fausto inicuo, con todos los vicios de una oligarquía soberbia y con el compromiso inmoral de ayudar contra sus vasallos y enemigos, mediante el influjo de la fe, a los príncipes de quienes habían recibido donaciones.

Y a medida que aumentaba la inmigración irlandesa, crecía en Norteamérica el Catolicismo, favorecido "con la noble tolerancia del país".

Fueron cimientos del Catolicismo en los Estados Unidos "los hombres de camisa sin cuello y de chaqueta de estameña, las pobres mujeres de labios belfudos y de escaldadas manos". Bien pronto se entraron "por campo tan productivo los espíritus audaces y despóticos, cuyo predominio lamentable y perenne es la plaga y ruina de la Iglesia". Y la obra iniciada por la fe, fué continuada por la vanidad y la pompa; y "desdeñando a la gente humilde a quien debía su establecimiento y abundancia, levantó reales la Iglesia en la calle de los ricos", y ante éstos, alarmados por "la marcha temible de los pobres", se presentó como el único poder capaz de refrenar el avance de esa fuerza nueva, calorizada por los ideales de libertad y justicia. No tuvo reparo la Iglesia Católica de aliarse en Nueva York con el Protestantismo, representante allí de la clase rica y culta. Actuó en política; "y traficó en votos"; y alcanzó posiciones políticas y puestos públicos; y

comenzó a tener representantes interesados y sumisos en los ayuntamientos, asambleas y consejos de los gobernadores, y a vender su influjo sobre el sufragio a cambio de donaciones de terrenos y de leyes amigas; y sintiéndose capaz de elegir los legisladores, o impedir que fuesen electos, quiso que hiciesen las leyes para el beneficio exclusivo de la Iglesia, y en nombre de la libertad fué proponiendo poco a poco todos los medios de sustituirse a ella.

Así "creció en proporciones enormes la fuerza de la Iglesia en los Estados Unidos", entre otras muchas,

por aquella vil causa, propiamente nacida en este altar del dinero, de considerar el poder de la Iglesia sobre las

clases llanas como el valladar más firme a sus demandas de mejora, y el más seguro mampuesto de la fortuna de los ricos.

El púlpito, el confesionario y el altar se convierten en centros de propaganda, de agitación y de explotación políticas. Se alían — según ya vimos — a los poderosos, contra los desgraciados: "todas las autoridades se coligan, como todos los sufrimientos. Hay la fraternidad del dolor, y la del despotismo".

No me es posible ahora seguir, con Martí, todo este proceso de expansión y descomposición del catolicismo en los Estados Unidos. A quien desee conocer en su amplitud total el pensamiento de Martí, lo remito a sus restantes correspondencias desde Nueva York: *Política internacional y religión*, *La excomunión del Padre Mc Glynn*, *La religión en los Estados Unidos*, y otras de los años 1887, 1888 y 1889.

Pero sí quiero llamar la atención de mis lectores sobre la preocupación en todo tiempo revelada por Martí de dar a conocer a los pueblos hispanoamericanos, a través de sus artículos y sus correspondencias periodísticas, la gravedad y la trascendencia que, tanto en la América hispana como en la anglosajona, tienen la absorción y explotación, por él observadas y comprobadas, de la Iglesia Católica, unida a los reaccionarismos políticos, económicos y sociales de las naciones de una y otra América, a fin de que, conociendo esa amenaza latente y ese peligro real, traten de librarse de él o de darle batalla para exterminarlo e imposibilitar su resurrección.

[illegible]

El [illegible] y el altar [illegible] de [illegible] la explotación [illegible] allen — [illegible] los poderosos, [illegible] ganados [illegible] se coligan [illegible] todos [illegible] dolor, y la del despotismo.

No [illegible] Martí, todo este proceso de [illegible] del catolicismo en los Estados Unidos [illegible] en su amplitud total [illegible] sus restantes correspondencias desde [illegible] la sociedad y religión, la economía [illegible] la religión en los Estados Unidos, y otras [illegible] 1883 y 1888.

Pero [illegible] en la preocupación [illegible] la gravedad y lo trascendente [illegible] y compro[illegible] de la Iglesia Católica, [illegible] polí[illegible] económicas y sociales [illegible] una y otra América, a fin de que, conociéndola [illegible] peligro [illegible] de librarse de él [illegible] para [illegible] o imposibilitar su resurrección.

XIV

Es tan clara y precisa la posición de Martí frente a estos problemas que, cada vez que en algunos de los países del Continente surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, su pluma le rinde el homenaje de su admiración y su reconocimiento, presentándolo al ejemplo y a la imitación de todos los hombres de América.

Ya vimos su adhesión al presidente progresista de México Lerdo de Tejada, y la defensa que del mismo hizo en los *Boletines* de la *Revista Universal.*

En varios trabajos pondera y loa al benemérito revolucionario y reformador mexicano Benito Juárez.

El nombre de Juárez — declara [1] — "resplandece, como si fuera de acero bruñido; y así fué en verdad, porque el gran indio que lo llevó era de acero, y el tiempo se lo bruñe". Y completa su juicio, agregando:

> A Juárez, a quien odiaron tanto en vida, apenas habría ahora, si volviese a vivir, quien no le besase la mano agradecido. Otros hombres famosos, todo palabra y hoja, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo, los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza. Juárez rompió con el pecho las olas pujantes que echaba encima de la América todo un continente; y se rompieron las olas, y no se movió Juárez.

Con ser tan exaltadoras estas palabras que escribió Martí en 1884, no bastan a su admiración por el gran mexicano: años más tarde, cuando saluda en memorable discurso a los delegados que asistieron a la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington el año 1889, y establece un

---

(1) *Obras completas . . .*, 20, *Nuestra América,* 2, p. 168-169.

paralelo entre las dos Américas, la anglosajona y la hispana, escoge a Juárez como singular figura representativa de la que él amorosamente considera "nuestra América" y "Madre América", y la llama también [1] "la América en que nació Juárez". ¿Por qué esta preferencia por sobre otros preclaros libertadores y fundadores hispanoamericanos? Ya nos lo dejó explicado en aquel juicio de 1884. Precisamente porque Martí ve en Juárez "el guardián impenetrable de la América", como él lo fué también en su época; guardianes, ambos, frente al desbordamiento de los imperialismos europeo y norteamericano sobre los países hispanoamericanos, y en éstos, frente a la influencia absorbente y explotadora del oscurantismo católico, aliado a otros reaccionarismos internos. En tal sentido, Juárez, para Martí, llevó a cabo, triunfalmente, el magno empeño de [2] "echar el cadáver de Maximiliano sobre la última conspiración clerical contra la libertad en el nuevo continente".

A otro "mexicano ilustre" — Juan José Baz [3] — "enemigo formidable del despotismo eclesiástico", en quien "la pasión de la justicia... se hizo estandarte y brazo", dedica enaltecedor artículo necrológico, a que ya me he referido, y en que dice:

> Veía como ladrones a los que, encubriendo con la defensa de la religión su amor al poder, no pueden mantenerse en él sino sobre los despojos del honor humano. Para él eran "pícaros" todos los enemigos de la libertad. Cuando la Iglesia se negó a entregarle, un Jueves Santos, las llaves del templo, como símbolo de acatamiento del culto al Estado en que se practica, entró en el templo a caballo, y se llevó las llaves; ¡quien no escribe poema en América, es porque no conoce a América!

Y termina Martí su trabajo, proclamando a Baz "un gran ciudadano", cuya muerte lloraron "hijos amantes", y cuyo nombre "veneran hombres libres".

Del peruano [4], "muy grande y muy ilustre" — Francisco de Paula Vigil — "perseguido tenacísimamente por los secuaces de la doctrina ultramontana", a causa de sus campañas perio-

---

(1) *Obras completas...*, 21, *Nuestra América,* 3, p. 201.
(2) *Obras completas...*, 18, *Hispanoamericanos,* p. 205.
(3) *Obras completas...*, 18, *Hispanoamericanos, Juan José Baz,* p. 111.
(4) *Obras completas...*, 49, *Escenas mexicanas,* 2, p. 69-75.

dísticas y sus libros anticlericales, dijo Martí, cuando le llegó la noticia de su muerte:

> con él vase de la tierra un cuerpo, mas no la doctrina de razón y de luces que conoce y ama su patria afortunada. Es la de Vigil vida extrahumana y mística, vivo que tuvo siempre puestos los ojos en el fondo puro de sí mismo, la mano caritativa en la mano de los menesterosos, la previsión en la fortuna de su patria, y el pensamiento en las altezas presentidas que miden por nuestra pequeñez la grandeza y excelencia post-humanas... La Curia, en tanto, lo lanzaba de su seno, y tenía como mal hijo de Dios al que los habitantes de su comarca tenían como augusto enviado suyo... ¿Hizo más alguien que Vigil?

Termina Martí su elogio de Vigil comparando su vida, su obra y su muerte con la de nuestro José de la Luz y Caballero:

> Muere ahora en Lima otro espíritu puro, más ascético, no más sabio; más activo, no más abnegado. También su patria siente vivo en sí al ilustre hombre que ha muerto: también los hombres que nacen se sienten guiados de la mano por el que acaba de morir: también oirán los niños hablar de un hombre salvador: también veneran allí la casa solitaria de la hermosa Tacna, donde en perpetuo trato con el cielo adquirió un justo las fuerzas y la luz. Así se es hombre: vertido en todo un pueblo.

Del periodista ecuatoriano Federico Proaño, formidable azotador del tirano católico García Moreno y del clericalismo en su país, dice Martí [1]:

> no hubo mucha pluma, por lo castiza e intencionada, por lo liberal y fecunda, por lo magistral y fresca, por lo aguda y revoloteadora, como la de Federico Proaño... Su pluma, fina y fuerte, esbozaba de un rasgo, iluminaba de un revuelo, clavaba de un picotazo, se abría, como en dos alas, ante las majestades del hombre y de la Naturaleza.

Y a los pueblos de Hispanoamérica incita a que libren contra el clericalismo, "guerra como la de Proaño", y peleen, "como Proaño peleó,... que para los enemigos del albedrío del hom-

(1) *Obras completas...*, 18, *Hispanoamericanos*, p. 211.

bre, y de su franco empleo en América, no tenía más que uña y diente".

Del cura rebelde a los dictados y las concupiscencias de los jerarcas de la Iglesia Católica — el padre Mc Glynn —, ya dejé expuesto con cuánto calor Martí tomó su defensa. De él dice y de su campaña, al final de la correspondencia ya citada, que "si no alcanza a purificar la Iglesia Católica, o a conciliarla con la República, habrá sido al menos uno de los salvadores de la libertad". Y con igual entusiasmo tributa Martí aplausos a los feligreses del padre Mc Glynn, que se pusieron a su lado en aquella gesta por el decoro de su iglesia y por el patrio decoro.

Y al librepensador norteamericano [1], al "millonario socialista" — Courtland Palmer — que supo morir de acuerdo con su vida ejemplar de hombre liberado de toda clase de prejuicios sociales y religiosos, lo exalta como "varón fuerte" que "prefirió afrontar la burla y abandono de sus amigos y parientes a ser traidor a lo que, después de buscar la filosofía, llegó a tener por verdadero"; y representaba para Martí el tipo ejemplar "de esos convencidos ardientes en cuyo pecho la raíz que llega a prender no se arranca sino con la vida".

Es tan firme y tenaz esta línea de conducta por Martí observada que hasta pone su pluma a la defensa de un poeta mexicano — Ignacio Ramírez [2] — atacado por la clerecía de su país, porque ha visto que esos ataques han sido movidos, no por el sano propósito de una crítica literaria, honesta y justa, sino por "el afán de zaherir... a un poeta severo y respetable", que no militaba en el bando clerical.

Y, finalmente, de Lutero, por máximo rebelde contra la Iglesia Católica, Martí dijo [3]:

> Más que Cervantes a España, ha aprovechado a Alemania Lutero. Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero.

---

(1) *Obras completas...*, 17, *Norteamericanos, Courtland Palmer*, p. 73.
(2) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas*, 1, p. 132.
(3) *Obras completas...*, 40, *Escenas norteamericanas*, 14, p. 73.

XV

No deja Martí de señalar a los gobernantes de Hispanoamérica y a los de todos los pueblos democráticos y laicos, la conducta a seguir frente a las intromisiones del reaccionarismo católico en la vida pública y en la gobernación del Estado [1]. Reconoce que

> la intolerancia, ejercida por la libertad como por la religión, exalta todo ánimo justo: pero también merece sus censuras la tolerancia que puede tenerse como especial predilección y simpatía. Tolerar es permitir que se haga; pero de ningún *modo* es *hacer* lo que se tolera.

¡Admirable consejo da el Apóstol con estas palabras a los gobernantes de su tiempo y a los de los tiempos presentes y futuros, para que vivan alerta y no se dejen doblegar por los hipócritas clamores y las solapadas demandas de libertad, de igualdad y de tolerancia que lanzan los católicos reaccionarios cuando se sienten en derrota o en minoría, para ir logrando, al amparo de ideales y doctrinas que son incapaces de sentir y de profesar, la reconquista de posiciones y de bienes materiales perdidos!

También Martí determina, precisamente, la posición del gobernante de nuestros países democráticos y laicos, desde el momento mismo que ocupa un puesto público. Enérgicamente afirma:

> Un gobernador puede tener simpatías íntimas por un culto determinado; pero cuando acepta el cargo de gobernador, sobrado difícil para que todos lo entiendan y lo cumplan, acepta con él la Constitución y leyes adicionales que el cargo representa: prohiben estas leyes la contemplación

---

(1) *Obras completas...*, 49, *Escenas mexicanas*, 2, p. 34 y 53.

> predilecta a culto alguno: la ley no asiste a los actos religiosos, porque la ley es el Estado; el Estado no puede tener principios religiosos, porque no puede imponerse a la conciencia de sus miembros, y el funcionario que lo representa, que es el Estado en cuanto es su funcionario, como el Estado ha de ser indiferente; como él, no puede expresar determinada tendencia religiosa; porque no cabe la atención especial a una, en aquél que tiene el deber de atender de igual manera a todas.

Reafirma estos principios — que parecen escritos como admonición a muchos de nuestros gobernantes de ayer y de hoy, complacientes servidores, desde los puestos oficiales que ocupan, de los intereses sectarios de la Iglesia Católica — proclamando:

> Y el que acepta la función pública, no puede aceptarla para violar su espíritu. Crea en lo íntimo, pero no viole en lo externo. La conciencia es libre: el acto legal, y más en su más alto representante, debe estar perfectamente ajustado a la prescripción terminante de la ley.

Y refiriéndose a aquellos — los católicos oscurantistas — que hacen guerra, solapada o abierta, a la República y a sus instituciones y principios básicos, Martí aconseja a nuestros gobernantes decisión y energía para combatirlos, sin respeto ni miramientos, porque [1]

> no puede combatirse con medios de respeto a los que por encima de todo respeto saltan y rompen... no pueden tenerse miramientos constitucionales, para los que anidan en el seno de la Constitución con ánimo de herirla y devorarla.

(1) *Obras completas...*, 48, *Escenas mexicanas,* 1, p. 67.

XVI

Las actividades del clericalismo católico en nuestra vida republicana tienden a destruir la razón de existencia de la República que es la obra de la Revolución Libertadora contra el despótico régimen colonial de la Monarquía Católica española. Y la defensa desesperada de aquél, tergiversando y falseando la verdad histórica, tiene la finalidad de combatir los más nobles y justos sentimientos patrióticos de nuestro pueblo, y provocar el desamor a la República y la falta de fe y de confianza en el esfuerzo propio para consolidarla y engrandecerla. Españoles y cubanos reaccionarios y antidemocráticos, consagrados a esa nefanda labor, desempeñan ahora el mismo maldito papel de los voluntarios y guerrilleros de los tiempos coloniales, y deben ser considerados, los primeros, como extranjeros perniciosos, merecedores de la expulsión del país, y los segundos, como traidores a la patria, los que, como tales, merecen ser juzgados por los tribunales de justicia.

En esta execrable y disociadora campaña anticubana, la clerigalla católica ha tenido la procacidad de atacar a Martí en una de las más relevantes manifestaciones de su genial personalidad como político, revolucionario y estadista: sus doctrinas y principios, que constituyen un maravilloso tratado de cubanismo y americanismo, ejemplos a imitar y enseñanzas a seguir, de inigualable proyección humana.

Así, el año 1940, el fraile español Ignacio Biain tuvo la insolencia de publicar, sin firma, en el *Semanario Católico San Antonio*, editado en esta capital, el 7 de noviembre, la siguiente descocada diatriba, con el título de *Martí, injusto y apasionado*:

> Tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo como la que nos acaban de reeditar los comunistas, tomándola de

las páginas olvidadas y dispersas de José Martí. Se espanta uno de la audacia, de la inconsciencia pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás. De tal manera es chocante y desconcertante esta salida suya, dada su habitual costumbre de eludir temas católicos y su fina delicadeza en tratar almas y conductas, que al punto estuvimos por adjudicar estas páginas negras una extraña mano interpoladora. Mas el estilo peculiar martiano no engaña a nadie. Es él, el Martí de siempre. Hemos leído muchos tomos de Martí, a medida que nos los va entregando la Editorial Trópico, y nada parecido hemos hallado hasta ahora. Insinuaciones antieclesiásticas, contradicciones internas en torno a lo religioso, afiebrado afán espiritualista, filosofías incompletas y a medio abocetar, eso sí; pero esta andanada tan directa y fulminante contra el Papado y la "Iglesia oficial", a fe que nos sorprendió.

Sería una gran torpeza ilusoria de los comunistas si han creído que nos han dejado aliquebrados o si piensan que han "descatolizado" a Martí. Nunca fueron claras y precisas sus definiciones religiosas y no ignorábamos que, a pesar de los fragmentos de luz evangélica que hogaran (sic) su vida y sus escritos, a ratos cae en franca heterodoxia. Fué sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense. Cree uno, a veces, que su pensamiento corre sin trabas ni extrañas influencias, en amplísima libertad, cuando, a lo mejor es guiado por obscuras fuerzas ambientales.

Párrafo a párrafo, línea a línea, se puede desbaratar sin mucho esfuerzo este tinglado anticlerical martiano. Después de todo, Martí no nos dice ninguna novedad, no declama ninguna objeción que no la hayan gritado otros antes que él y después de él. Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados. Sólo que él lo hace a la manera única suya: con ardor, con fervor, con vehemencia de convencido, con nobleza de equivocado. A tres puntos cabe reducir la tesis de Martí.

1) El caso del P. Mc Glynn. Martí creyó ver ahí un acto de injusticia y una reprobable actitud en el arzobispo neoyorquino en torno a un problema social-religioso. A mí no me extraña que se sulfure el espíritu noble de Martí y que se vuelva ascuas e imprecaciones cuando él se imagina haber olfateado una injusticia. Es su nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sentido de justicia, el que se subleva. Pero la verdad de Martí es muy posible que no sea la verdad de la historia. El escuchó la versión del párroco

desaforado contra sus superiores, pero no la escuchó de labios del arzobispo. Sea lo que hubiere de verdad en el asunto, la conducta del P. Mc Glynn, aun suponiéndole apertrechado de razones, no deja de ser reprobable en una Iglesia, una de cuyas normas sustantivas es la disciplina y la obediencia.

2) De ahí pasa Martí, generalizando en exceso, a apedrear sin compasión, con voces hirientes y atrevidísimas a los jerarcas de la Iglesia Católica, describiéndolos como unos redomados fariseos, de ideas turbias y de alma de rufianes, podridos, vengativos, asidos a las mesas pingües de los ricos. Esto, dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico. El que prueba demasiado, no prueba nada, reza un adagio escolástico. Casi todo el panfleto martiano se reduce a eso: a echar sobre los hombros de los clérigos toda la inmundicia que lleva consigo la hipocresía y el vicio. Pero Martí — y cuantos siguen escupitando como él — debieran saber lo que sabe el más lerdo monaguillo: que el elemento humano de que está integrada la Iglesia, pueda dar — y da de hecho, más entre los fieles que entre los clérigos — frutos amargos de pecado y deslealtad a las doctrinas evangélicas. Ese es un lado sombrío de la Iglesia, ya que Dios no nos constituyó impecables; pero todo eso palidece y casi se esfuma al comparárselo con los innumerables ejemplos de virtud, de abnegación, de auténtica santidad de que cotidianamente da pruebas la Iglesia; que salva y angeliza al hombre a pesar del hombre.

Dicho esto, nada tenemos contra el Martí patriota; admiramos su contextura espiritual, su heroísmo; aceptamos su maestrazgo y su apostolado; pero en lo católico ¡ni "Maestro" ni "Apóstol"!

Observe el lector cómo este frailuco español, descubriendo su politiquero clericalismo, echa mano, para atacar más agudamente a Martí, del canallesco recurso, tan utilizado en nuestra época, por los elementos dictatoriales y ultrareaccionarios, para denigrar a los que profesan y sostienen principios y doctrinas liberales y progresistas: el calificarlo de comunistas o de filocomunistas.

Esta táctica, cobarde y rastrera, acaba de ser valientemente anatematizada por el ilustre repúblico colombiano Eduardo Santos, expresidente de su patria y director del gran diario de Bogotá, *El Tiempo*, en el discurso que pronunció últimamente

sobre *La defensa de la libertad en Nuestra América*, en la "Conferencia sobre la libertad responsable en las Américas", auspiciada por la Universidad de Columbia en el bicentenario de su fundación:

> Uno de los espectros que se levantan en nuestra América al frente de la libertad, y perdonen si voy a hablar con una franqueza, quizás, excesiva, es la bandera del anticomunismo.
>
> La bandera del anticomunismo en la América Latina se está convirtiendo en una de esas banderas piratas que cubrían toda clase de mercancías, aun las más peligrosas, aun las más abominables. Los peores enemigos de la libertad levantan la bandera del anticomunismo y se escudan detrás de ella. Los más leales amigos de la democracia, los más constantes enemigos del comunismo, son acusados de comunismo inmediatamente que así conviene a algunos de los transitorios dictadores. Y desgraciadamente esa maniobra tan transparente, tan detestable, encuentra en los Estados Unidos de América un eco que dolorosamente tenemos que reconocer. Los liberales de América, de la América Latina, están cubiertos de cierta vaga sospecha. Yo leí con horror un periódico de esta ilustre ciudad, hace uno o dos meses, que al referirse a las cercanas elecciones en un pequeño país de nuestro continente, decía que era preciso desconfiar de los liberales — cuya mayoría reconocía — porque eran la vanguardia de los comunistas; que era preciso que el Departamento de Estado abriera los ojos para cerrar el paso a esos liberales peligrosos, que estaban enfrentados a típicas tendencias dictatoriales.

En defensa de Martí la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, adoptó e hizo pública la siguiente resolución:

> Con motivo de las manifestaciones contenidas en el artículo publicado en el semanario católico *San Antonio*, de esta ciudad, y de fecha tres de noviembre último, bajo el título de *Martí, injusto y apasionado*, cuyo autor, según afirma el P. Chaurrondo en *El Mundo*, noviembre 17, es el P. Biain, O. F.M., la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, obligada, en cumplimiento de sus fines expresos, a "velar porque la historia no sea tergiversada o falseada, en publicaciones y disertaciones", e inspirada por el más ardiente propósito de defender, conjuntamente con la verdad histórica, el prestigio de nues-

tras altas figuras representativas nacionales, y de exigir para ellas el respeto que les deben cubanos y extranjeros, declara:

Primero: Que es absolutamente falso que las correspondencias tituladas *El cisma de los católicos en New York* y *La excomunión del padre Mc Glynn*, enviadas por José Martí al periódico *El Partido Liberal*, de México, en 16 de enero y veinte de julio, respectivamente, constituyan "páginas olvidadas y dispersas" de la obra martiana, ya que figuran en el volumen cuarto de la primera y famosa colección de obras de Martí publicada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y además de haber sido reproducidos muchas veces en periódicos y revistas, se han publicado también en compilaciones editadas fuera de Cuba, tales como *Flor y Lava* de la casa editora Ollendorff, de París; y *Los Estados Unidos*, de la biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

Segundo: Que es igualmente falso que fuese "chocante y desconcertante esa salida suya" — se refiere a las declaraciones anticlericales de Martí contenidas en aquellas correspondencias —, "dada su habitual costumbre de eludir temas católicos", ya que basta examinar la obra de Martí ya recogida en libros, y por lo tanto, al alcance de todo investigador, para descubrir la abundancia de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos en general y sobre la Iglesia Católica en particular. Pueden señalarse, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: *Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista;* sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de *La clara voz de México*, y las publicadas en la revista *La América*, que Félix Lizaso recopiló en un volumen, bajo el título de *Artículos desconocidos de Martí.* Esa reiteración del tema religioso, que se observa en diversos aspectos de la obra martiana — discursos, estudios políticos y artículos periodísticos — comprueban cuánto preocupaba a Martí este problema y la importancia y trascendencia extraordinarias que le concedía. Parécenos innecesario añadir que, sea cual fuere sobre cualquiera de las opiniones sostenidas por Martí, lo que sí está por encima de toda polémica, es que el Apóstol y Maestro de los cubanos trató de los asuntos religiosos, como de todos los demás, con absoluta honradez intelectual.

Tercero: Que tampoco resulta conforme a la verdad histórica afirmar que Martí, en su criterio religioso, fuese "sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante", "ni guiado por oscuras fuerzas ambientales", ya que el

estudio de su vida prueba que, además de ser su deísmo heterodoxo, posición mental firmemente mantenida desde los dieciocho años — como lo demuestra su obra *El presidio político en Cuba* — hasta el fin de su vida, cuando escribiera los *Apuntes de un viaje,* Martí tuvo experiencia directa de la lucha que libraba en diversos países de América el clero católico, casi todo él, español, contra el liberalismo republicano, ya que esos elementos influyeron poderosamente en que se viese obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela. Su actitud, pues, frente a los problemas religiosos y a la intervención eclesiástica en los políticos, puede discutirse y aún impugnarse, a nuestro juicio, pues esta sociedad mantiene inquebrantablemente el más firme respeto a la libre discusión democrática de todos los hechos, de todos los hombres y de todas las ideas; pero debe reconocerse, por respeto a la verdad histórica, que fué actitud firme, invariable, meditada, y producto de la experiencia de su vida.

Cuarto: Que en el artículo a que nos referimos aparecen diversas apreciaciones sobre Martí hechas en tono francamente despectivo, que es de todo punto imposible admitir, porque así como reconocemos el derecho a la libre discusión de la personalidad de nuestros hombres representativos, en sana crítica de sus actos y de sus ideas, consideramos como ofensa a Cuba y a su pueblo que se califique a la máxima figura cubana con frases que alcanzan casi los límites de la injuria, porque no se contenta el articulista con hablar de "la audacia, de la inconsciencia, pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás", como afirmar que "Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya, de puro viejos y atufados"; y que emplea "voces hirientes y atrevidísimas" contra los jerarcas de la Iglesia, y que ello "dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico" (todo ello en contradicción con otras frases en que el autor menciona "la fina delicadeza" de Martí, su "nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sentido de justicia", "su contextura espiritual, su heroísmo", y afirma que "tenía vena de santo"); sino que llega a estampar estas palabras:

"Pero Martí — y cuantos siguen *escupitando* como él — debieran saber lo que sabe hasta el más lerdo monaguillo". Esta frase, aparte de encerrar, como todas las anteriormente citadas, patente falsedad, ya que es de todos reconocida la calidad evangélica de la palabra de Martí y la altísima nobleza con que invariablemente trató aun a sus más encarnizados enemigos, hasta el punto de merecer el

epíteto de "el luchador sin odio", constituye gravísima falta de respeto contra la memoria del Apóstol de nuestras libertades, de la que protestamos con la mayor energía, y que señalamos a sanción de la opinión pública, porque consideramos inadmisible para la dignidad cubana tal injuria contra el que es digno objeto de veneración de todos los nacidos en esta patria que él creó con su genio y su sacrificio.

Finalmente, también protestamos de la sutil distinción, contenida en el último párrafo de su artículo, que intenta establecer el padre Biain entre los deberes del cubano como ciudadano y como católico.

Además, personalmente, yo publiqué en el diario habanero *Pueblo*, de 6 de diciembre de 1940, esta protesta, que intitulé: *¿Contra Martí?: contra Cuba*:

Con el título de *Martí injusto y apasionado*, ha publicado el *Semanario Católico San Antonio*, de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero del que el P. Chaurrondo, en su sección *El Catolicismo*, de *El Mundo*, de noviembre 17, descubre como autor al fraile español P. Biain O. F. M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias — *El cisma de los católicos en New York* y *La excomunión del Padre Mc Glynn* — enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico *El Partido Liberal*, de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1887, respectivamente, las cuales acaban de ser recogidas — por cierto en orden de fechas trastrocado — en un folleto — *Martí y la Iglesia Católica* — impreso por la Editorial *Páginas*, de La Habana.

Porque en ese trabajo — debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incomprensión total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso que lo inspira — se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionaria, y dejarse llevar de novelerías filosóficas o de demagogias políticas, echando mano, para salir del paso, de "tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados", hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiver-

san dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, genuinamente representativas del pensamiento español e hispanoamericano, como un "genio", como un "superhombre, grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la naturaleza", al decir de Darío, "Apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca", según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América".

Desde las primeras líneas del artículo *Martí, injusto y apasionado,* encontramos volcados sobre el papel de la beatona revistilla el apasionamiento, la injusticia y la ignorancia que han movido la pluma del pater-periodista, quien ni siquiera asume, autorizándola con su firma, la responsabilidad de su adefesio literario.

Cayéndose de la estratósfera del analfabetismo en asuntos históricos cubanos, en que vive, se espanta el P. Biain al descubrir por ese folleto ya citado, que Martí hubiese escrito sobre problemas religiosos en general y acerca de la Iglesia Católica en particular, y declara, con esa frescura sólo poseída por los ignorantes, que además pecan de audaces, que "es chocante y desconcertante esta salida suya — sus dos mencionadas correspondencias —, dada su habitual costumbre de eludir temas católicos". Y llega a dudar que fueran de Martí esas "páginas olvidadas y dispersas", en las que, con "inconsciencia... Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás".

Esas páginas — "pater" — no son ni olvidadas ni dispersas, aunque usted no las hubiera leído antes de ahora. Son, precisamente, trabajos conocidísimos del Apóstol, que recogió Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen IV de su muy famosa colección martiana, y que han sido reproducidas centenares de veces en diarios y revistas, y también en libros, algunos de ellos editados fuera de Cuba, como las compilaciones *Flor y Lava,* de la Librería P. Ollendorff, de París, y *Los Estados Unidos,* de la Biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

¿Cómo se atreve el P. Biain a hablar de Martí con la despreocupación con que podría chismear de algún hermano de Orden, rival en dignidades o canongías? Sepa usted — "pater" — que lejos de ser "habitual costumbre" en Martí "eludir temas católicos", como usted desfachatadamente sostiene, quien realice detenido estudio a través

de la obra — no la olvidada y dispersa, sino la recogida en libros, al alcance de los investigadores serios y honrados —, descubrirá en seguida la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como nosotros lo hicimos en conferencia leída el 17 de mayo pasado en la Institución Hispanocubana de Cultura, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas las dudas o satisfaga toda la curiosidad que pudiéramos tener acerca de sus ideas religiosas, de su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular, y su criterio sobre el laicismo o el sectarismo religioso en la enseñanza pública.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene el mismo, y de qué manera ahondó en el estudio de estas cuestiones, y con cuánta honradez intelectual escribió sobre ellas, sólo cuando poseía conocimiento perfecto del asunto que desarrollaba o del hecho a que se refería.

La única verdad que ha dicho el P. Biain en su articulejo plagado de mentiras, es que, "tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo", como esas dos correspondencias neoyorquinas, aunque no sean, ni muchísimo menos, las únicas páginas martianas anticlericalmente tremendas y corajudas, sino que debe buscar también el P. Biain, además, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: *Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y Religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista;* sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de *La clara voz de México*, y las publicadas en la revista *La América*, que Félix Lizaso reprodujo en un volumen, con el título de *Artículos desconocidos* de José Martí, el año 1930.

Martí no fué, como el P. Biain lo califica desdeñosamente, "víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense", ni fué "guiado por oscuras fuerzas ambientales", sino que, ya en 1871, contando sólo 18 años de edad, Martí en *El Presidio Político en Cuba,* se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma, manifestándose claramente heterodoxo y deísta, desde entonces hasta los días cercanos a su muerte, en sus *Apuntes de un viaje,* del viaje empren-

dido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Continuaba mi refutación a esas mendaces aseveraciones del P. Biain señalándole el severo, pero exacto enjuiciamiento de Martí sobre el catolicismo y el Papado; la estrecha unión, mantenida en muchos países hispanoamericanos y en los Estados Unidos del catolicismo y el reaccionarismo político, y cómo sufrió en vida los ataques de la Iglesia Católica; sobre su perfecto laicismo... todo lo cual ya he dado a conocer en esta obra.

Y terminaba yo, así, rebatiendo al P. Biain:

> Aunque injusto, ignorante y apasionado, el P. Biain ha prestado a los cubanos con este artículo que criticamos un inapreciable servicio, pues después de su descubrimiento — que nosotros ahora le ratificamos y ampliamos — de un Martí heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, ya ni él ni toda la clerigalla extranjera que ha venido medrando en nuestra República al amparo del nombre, la efigie y las palabras de Martí — hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales perdidos, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon — de aquí en adelante no les ha de ser posible continuar manteniendo esa hipócrita y lucrativa postura, camouflageados de discípulos y de admiradores de Martí, sino que están forzados a declararse, como el P. Biain lo insinúa en su artículo, enemigos de nuestro Apóstol y Maestro, que no puede ser para ellos ni Maestro ni Apóstol.
>
> Ahora bien, la Iglesia Católica y los clérigos católicos que de tal manera se pronuncien contra Martí, sobre todo los extranjeros, deben tener muy en cuenta lo que Martí significa y representa para Cuba y para los cubanos, y atenerse, por tanto, a las consecuencias de lo que no puede calificarse de otra manera que de anticubanismo.

XVII

Tan nociva estimaba Martí la dominadora influencia clerical en los pueblos de nuestra América, que pensó escribir un libro dedicado a los campesinos, y en el cual echaba por tierra mentiras, convencionalismos, prejuicios y errores, y levantaba hacia lo más alto de la admiración y la comprensión populares la verdad y la justicia, sobre las cosas que se quieren aparecer divinas para mejor dominar y explotar a los hombres. De ese libro sólo han llegado hasta nosotros unas páginas manuscritas, de puño y letra indubitables del Apóstol, tituladas *Hombre del campo,* conservadas entre los papeles que guardaba Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y que su hijo, Gonzalo de Quesada y Miranda, tuvo la generosidad de ofrecerme para que yo las publicara, por primera vez, el año 1941, en mi conferencia *Martí y las religiones.*

Desde entonces esas páginas magníficas han sido reproducidas y divulgadas en periódicos, folletos, libros y hojas sueltas, millares de veces.

Dicen así:

> No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo: porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad; para que todo tengas que ir a preguntárselo a él.
>
> Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá nunca que tú sepas que todo eso que has hecho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar dinero por todo eso.
>
> Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero, hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que quieras al cura; porque él no deja pensar.

Vamos, pues, buen campesino: reúne a tu mujer y a tus hijos, y léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo?

Tú me respondes: "Para que sea cristiano". Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fué Cristo.

Fué un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

Cristo estaba lleno de amor, para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz. —

De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel gran hombre.

Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fué un hombre admirable. Pero dime, amigo ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

Además de esto, aunque esa virtud del agua fuese verdad ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a ti. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene una coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla, vale siempre menos que

un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado, luego la coronilla no da valer ninguno. El que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a ti mismo seguir siendo honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la vida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho y es necesario que aprendas; pero te morías de alegría y de angustia.—Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se te llenaban de lágrimas los ojos, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

Y dime, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que a ti?

¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿quién se lo deseará mejor que tú? Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dale un beso y abrázalo. Un beso fuerte: un abrazo fuerte. Y ése es el bautismo. —

El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza al recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales: si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas.

¿Qué necesidad hay, ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes de formar de un hombre que dice que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación, y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre

un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

Ese Dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno, si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

No, amigo mío, hay otro Dios!

Con ese libro, del que sólo se conocen las luminosas páginas que le servirían de prólogo, quería Martí libertar al hombre del campo, al hombre del pueblo, del yugo explotador del clericalismo.

Ante tan formidable repulsa y tan condenatoria e inapelable sentencia contra el clericalismo, éste se volvió airado para repelerla y tratar de destruirla.

No se atrevió a lanzar directamente contra Martí sus ataques y acudió entonces al manido recurso de negar la autenticidad de esas páginas.

Como al publicarlas yo — según he expresado — en mi conferencia de 1941 *Martí y las religiones*, lo hice transcribiendo, al pie de la letra, las páginas del original que se conserva en el archivo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el discípulo y colaborador bien amado de Martí, no tuve duda alguna, como no la puede tener quien esté familiarizado con la letra del Apóstol, que esas páginas habían sido escritas por éste.

Así lo corrobora, además, el hecho de formar parte de aquel archivo, conservado fidelísimamente por Gonzalo de Quesada y Miranda.

Y tan no podían tenerse dudas sobre su autenticidad, que *Hombre del campo* fué incluído, como genuina producción martiana, en el tomo 54, publicado el año 1944, de las *Obras Completas de Martí*, de la Editorial Trópico, dirigidas por Gonzalo de Quesada y Miranda. Y de ese nobilísimo empeño editorial formaron parte martianos tan destacados como Emeterio S. Santovenia y Félix Lizaso y era Secretario el distinguido historiador Pánfilo Camacho.

El año 1945 el señor Julio Reyes Cairo sometió a la Academia de la Historia de Cuba, según se dió cuenta en la sesión de 18 de octubre,

> la autenticidad del escrito de José Martí titulado *Hombre del campo;* y la Academia acuerda pasar a informe de los señores Joaquín Llaverías y Gonzalo de Quesada, académicos de número, el escrito aludido de José Martí, al objeto de que se sirvan informar si dicho trabajo es en todas sus partes tal como se ha reproducido auténtico, y acompañando al informe que esta Corporación solicita de ellos copia fotostática del original que escribiera José Martí.

En la sesión de 15 de noviembre del mismo año, presidida por el doctor Emeterio S. Santovenia, se dió cuenta con el informe de los señores Llaverías y Quesada, aprobándose la autenticidad del escrito de Martí titulado *Hombre del campo.*

¿Qué ha hecho, además, el clericalismo? Tratar de anular la prédica anticlerical martiana con otro documento del Apóstol. Allá, en la iglesia de Monserrate, de La Habana, existe la partida bautismal del único hijo varón de Martí, su *Ismaelillo,* José Francisco Martí y Zayas Bazán. ¡Hallazgo preciosísimo! ¡Martí bautizó a su hijo! Pero no sólo lo bautizó, sino que firmó también la planilla impresa pidiendo al cura párroco de Monserrate le administrara el bautismo. Quienes descubrieron y divulgaron esos documentos no se atrevieron a declarar, atacando abiertamente a Martí: "¿Ven ustedes? Pura palabrería demagógica de Martí, su *Hombre del campo*". Y se conformaron con manifestar que si Martí cuando escribió estas páginas estaba en plena madurez, más maduro se hallaba cuando bautizó a su hijo.

Con motivo del develamiento, el 28 de enero de 1949, aniversario del nacimiento de Martí, de una tarja que colocó en la Iglesia del Angel, de La Habana, la Asociación Caballeros Católicos de Cuba, rememorando el hecho de que en ese templo fué bautizado nuestro Apóstol, el 12 de febrero de 1853, los elementos clericales han tratado de tergiversar la significación que tiene tal bautizo, así como el que Martí propició el de su hijo con la señora Carmen Zayas Bazán, en cuanto a la ideología y pronunciamientos martianos sobre problemas religiosos.

El hecho de haber llevado sus padres a bautizar a Martí no tiene significación alguna en cuanto a la ideología religiosa del Maestro, dado que éste sólo contaba entonces quince días

de nacido. Fué Martí actor pasivo de ese acto. En nada intervino su voluntad, ya que carecía de discernimiento para escoger y profesar religión determinada.

Pero, es necesario esclarecer el sentido real de las siguientes palabras pronunciadas en el acto del develamiento de la mencionada tarja por S. E. el Cardenal Arzobispo de La Habana, Monseñor Manuel Arteaga, según fueron reproducidas en la sección *Vida Católica* del diario *Información*, en que se reseñó dicha ceremonia:

> Después de exaltar al fundador de la nacionalidad cubana, el Cardenal Arteaga agregó que Martí nació de familia católica y que había puesto de manifiesto su espíritu religioso en muchos de los actos de su vida. Como un indicio evidente de que Martí estaba muy lejos del ateísmo, lo prueba el hecho de que en la Iglesia de Monserrate se personó para expresar por escrito que fuera bautizado su hijo, existiendo como prueba evidente de lo que afirmamos una copia fotostática del mismo en nuestro Museo Eclesiástico.

Con perdón de Monseñor Arteaga, afirmo que la solicitud hecha por Martí al cura pórroco de Monserrate, el 6 de abril de 1879, para que administrara el bautismo a su hijo José Francisco, llenando al efecto una planilla impresa de las de uso corriente en esa parroquia, y el bautizo consecuente, fueron actos sin trascendencia ideológica de ninguna clase, sino obligado formulismo de la época, en nuestro país, para dejar, consignado legalmente el nacimiento de un hijo, único medio que entonces existía de demostrar ante la Ley la existencia de un ser humano, ya que no fué hasta 1º de enero de 1885 que empezó a regir en Cuba el Real Decreto de 8 de enero de 1884, promulgador de la Ley del Registro Civil, por cuyo artículo primero se establecieron en nuestra Isla las Oficinas del Registro de Estado Civil, y por el artículo cuarto se dispuso que "los actos concernientes al estado civil de las personas se probarán con las certificaciones de los asientos del Registro del Estado Civil" y "los que hubiesen ocurrido con anterioridad", se demostrarían "por los medios establecidos en la legislación vigente hasta la fecha".

Antes de 1885, o sea, en 1879, en que Martí bautiza a su hijo, no había más medio de probar la existencia de una persona que la partida de bautismo, y tanto es así que hoy se admite como prueba para los nacidos antes de 1885, esa partida de bautismo, por carecerse de otros documentos probatorios legales.

Por eso, sólo por eso, para poder incorporarlo legalmente a la sociedad en que vivía y había de desenvolverse, para dejar constancia de su existencia, bautizó Martí a su hijo, sin que al proceder así el Apóstol abjurara o rectificara de su firme y arraigado anticlericalismo, proclamado y ratificado por él en toda oportunidad, antes y después de 1879, mil y una veces, según he demostrado plenamente en mi conferencia, editada en folleto el año 1941, *Martí y las religiones*, y en la presente obra.

Pero, el propio Martí, además, ha dado a conocer claramente la significación que para él tenían estos trámites religioso-legales de la época. Y así encontramos que cuando se dispone a contraer matrimonio con Carmen Zayas Bazán, le escribe desde Guatemala a su fraternal amigo mexicano Manuel Mercado, el 21 de septiembre de 1877, rogándole la gestión de los documentos necesarios para la boda — boda religiosa como únicamente se podía celebrar entonces —, y le dice:

"Para lo mío, se necesitará partida de bautismo. — Ni a Fermín escribo: hágalo por mí, y pídale lo que está en el Angel. Por mí firme y solicite".

En otra carta del día 21 de octubre le reitera a Mercado su anterior encomienda, y en ella, con una simple exclamación da a conocer su enjuiciamiento del matrimonio religioso, el mero valor de forzoso trámite legal a que tiene que someterse, pero contra el cual deja formulada su protesta en esa exclamación, que constituye rebeldía y condena. Lean ustedes las palabras de Martí, que quien lo desee puede confrontarlas con sus originales, pues en el Archivo Histórico Municipal, a mi cargo, se guardan los manuscritos de esas cartas:

> Ya no tendré respuesta de U. a esa carta que le escribo, porque vivo o muerto, en Noviembre o Diciembre, estaré en México.—Hago mis últimos preparativos, y le ruego que

me anticipe cuanta diligencia de curia y vicaría — ¡aún de vicaría! — pudiera luego hacer más lenta mi ventura.

Y en carta de 28 de octubre, insiste, en su crítica:

"Agénciemelo todo: papeles, firmas, espinas".

Pero, a medida que fueron divulgadas esas páginas en libros, folletos y hojas sueltas, los elementos clericales o al servicio del clericalismo, han insistido, una y otra vez, en negar su autenticidad o en hacer resaltar que nunca las firmó ni publicó; y hasta no se ha tenido escrúpulo en aplicar soeces adjetivos a la calidad literaria o filosófica de esa sentencia condenatoria que Martí fulmina contra el clericalismo de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana y el agudo mercantilismo de la clerigalla, verdadera y justísima finalidad que inspiró al Apóstol a escribir su *Hombre del campo*, muy de acuerdo con su inalterable actitud y pronunciamientos anticlericales que el lector ha podido comprobar, una y mil veces, en esta obra.

Con motivo de un desafortunado artículo — *Daña más que beneficia* —, publicado en el diario habanero *El Mundo*, de marzo 22 de 1957, por Antonio Iraizoz, el clérigo español, ya mencionado, Ignacio Biain, aprovechó la espléndida oportunidad que aquél le ofrecía, para glosar, regocijado, las manifestaciones del exembajador en la España de Franco, no olvidándose de señalar su militancia masónica:

> Del mensaje de Martí al "Hombre del Campo" que con tan maligna diligencia ha sido divulgado por comunistas y anticlericales ha escrito Iraizoz que "daña más que beneficia". Califica de "deplorable y pedestre" esa prosa del mensaje. Afirma, otrosí, el periodista-masón que esos papeles martianos que recogió Gonzalo de Quesada, "nunca firmó ni publicó" el Apóstol. "Ni por la calidad de los conceptos ni por el estilo convienen con el pensamiento y la elegancia espiritual" de Martí. El Apóstol no necesitaba "prohijar las idioteces" contenidas en el mensaje. "Y aun suponiendo que Martí escribiera esos dislates, estamos seguros que nunca los hubiera publicado".
>
> (*La Quincena*, San Antonio, Fundada en 1910, Revista quincenal. Director, P. Ignacio Biain, La Habana, abril 19, 1957, p. 13).

Con el propósito de disipar toda duda o negativa sobre la autenticidad de las páginas del *Hombre del campo*, escritas de puño y letra de Martí, envié al distinguido perito calígrafo y examinador de documentos dubitados, Dr. Rafael Fernández Ruenes, la siguiente carta:

Mayo 23, 1957.

Dr. Rafael Fernández Ruenes.
Presente.

Mi querido amigo:

Inconsulta o malévolamente se ha pretendido por algunos seudomartianos negar la autenticidad de las maravillosas páginas que escribió Martí con el título de *Hombre del campo*, cuyos originales se conservan en el archivo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, actualmente en poder de su hijo Gonzalo de Quesada y Miranda.

Para esclarecer debidamente la autenticidad martiana de dichas páginas desearía que tú las examinaras y me dieras tu opinión como perito calígrafo y examinador de documentos dubitados, porque el juicio tuyo, dado tu superlativo conocimiento y autoridad sobre la materia, pondría punto final a toda duda sobre el particular.

Mucho te agradecería vinieras por esta Oficina para tratar sobre el asunto.

Muchas gracias anticipadas de tu siempre afmo. amigo,

Emilio Roig de Leuchsenring.

Y el Dr. Fernández Ruenes ha emitido el juicio concluyente que transcribo:

Mayo 24 de 1957.

Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.
Presente.

Mi querido amigo:

He leído tu carta y en seguida, como sabes, me trasladé a tu Oficina, y con mucho gusto accedo a llevar a cabo la prueba de cotejo que me pides.

La letra del Apóstol es para mí tan conocida que no tengo la menor duda, al ver las reproducciones del documento de ocho páginas, que comienza diciendo: "Hombre del campo. No vayas a enseñar este libro al cura de tu

pueblo...", y termina: "No, amigo mío, hay otro Dios", que fué escrito de puño y letra por José Martí.

Me decía recientemente un abogado ilustre: "Cuando recibimos una carta de un hermano o de un amigo, o en mi caso de un hijo, no tenemos que preguntar a ningún perito si es letra de esa persona de quien se está acostumbrado a ver su escritura. Hacemos un peritaje mental y sólo a ustedes los peritos les toca encontrar las características individuales que inconscientemente hemos visto al decidir que la carta viene de la mano de un hermano, un amigo o un hijo".

Yo podría llevar a cabo el peritaje que demostrara, cómo no tengo dudas de que estas páginas han sido escritas de puño y letra de Martí; pues la forma de la escritura, la inclinación, el hilo del trazado en general, la presión, velocidad, disposición de los renglones, unión de las letras y conexión de trazos, tachaduras, estilo, finales de los trazos, proporción de letras mayúsculas y minúsculas, en suma, *todo*, es indudable de la escritura que hace muchos años reconozco como la del Apóstol de nuestras libertades, y de lo que no tengo la menor duda.

La mejor prueba que se puede hacer de que esta escritura es la de Martí, es tomar un grafismo indubitado del que no se tenga la menor duda de que fué hecho por él y colocarlo sobre el documento que nos ocupa, y veremos que — como hice en tu Oficina con las numerosas cartas originales que conservas de Martí a Manuel Mercado — no se nota la menor diferencia de conjunto.

Finalmente, te digo que es tan evidente que esta letra es de Martí que, como todas las cosas ciertas, no justifican que se haga una comparación de letra a letra, pues lo que es verdad, como en este caso, la demostración es innecesaria.

Estoy dispuesto, sin embargo, a llevar a cabo el cotejo de este documento, si lo creyeses necesario, ante cualquier persona, confirmando todo lo antes dicho.

Tuyo afmo. amigo,

Rafael Fernández Ruenes.

Finalmente, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, alerta siempre al esclarecimiento de la verdad histórica sobre acontecimientos y personajes de nuestro pasado colonial, revolucionario libertador y republicano, y jamás remisa en romper lanzas en defensa del prestigio de los funda-

dores de la nacionalidad, mucho más tratándose de quien, como Martí, es justísimamente considerado como el máximo Apóstol de las libertades cubanas y americanas y el más grande de los americanos de todos los tiempos, consideró ineludible el hacer público su criterio sobre la autenticidad — material e ideológica — de las páginas de Martí *Hombre del campo*, y a esa finalidad se reunieron sus socios titulares el jueves 27 de junio, bajo la presidencia de Emilio Roig de Leuchsenring y actuando de director quien lo es en propiedad Enrique Gay-Calbó, y la asistencia de los siguientes miembros titulares: José Luciano Franco, Raquel Catalá, M. Isidro Méndez, Salvador Massip, Manuel I. Mesa Rodríguez, Herminio Portell Vilá, Fernando Portuondo, Gonzalo de Quesada, María Josefa Arrojo, Hortensia Pichardo, María Benítez Criado y Francisco J. Ponte Domínguez, adoptándose los acuerdos que a continuación se transcriben:

> A fin de dejar totalmente esclarecida la autenticidad de las páginas de Martí tituladas *Hombre del campo*, cuyos originales se conservan en el archivo martiano de Gonzalo de Quesada y Aróstegui y fueron publicadas por vez primera, el año 1941, en la conferencia de Emilio Roig de Leuchsenring, *Martí y las religiones*, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, en sesión extraordinaria celebrada al efecto el 27 de junio de 1957, aprobó la siguiente resolución:
>
> Primero.—Que familiarizados todos los presentes con la letra de Martí, y teniendo a la vista el original de dichas páginas que exhibe Gonzalo de Quesada y Miranda en este acto y que obran en el archivo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui a fojas 245, 246, 247 y 248, afirman, de modo rotundo, que esas páginas fueron escritas de puño y letra de nuestro Apóstol.
>
> Segundo.—Que confirma, además, esa autenticidad, el hecho de encontrarse el manuscrito original entre los numerosísimos trabajos de Martí que éste dejó para su conservación y publicación a su discípulo bien amado Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y heredó su hijo Gonzalo de Quesada y Miranda.
>
> Tercero.—Que por no tenerse duda alguna de su autenticidad fueron incluídas, como genuina producción martiana, en el tomo 54, p. 163-168, publicado el año 1944, de las *Obras Completas de Martí*, de la Editorial Trópico, dirigidas por Gonzalo de Quesada y Miranda, y formando

parte de ese nobilísimo empeño editorial martianos tan destacados como Emeterio S. Santovenia y Félix Lizaso.

Cuarto.—Que el año 1945 el Sr. Julio Reyes Cairo sometió a la Academia de la Historia de Cuba, según se dió cuenta en la sesión de 18 de octubre, "la autenticidad del escrito de José Martí titulado *Hombre del campo*"; y la Academia acordó "pasar a informe de los señores Joaquín Llaverías y Gonzalo de Quesada, académicos de número, el escrito aludido de José Martí, al objeto de que se sirvan informar si dicho trabajo es en todas sus partes tal como se ha reproducido auténtico, y acompañando al informe que esta Corporación solicita de ellos copia fotostática del original que escribiera José Martí". En la sesión de 15 de noviembre del mismo año, presidida por el Dr. Emeterio S. Santovenia, y a la que asistieron los académicos señores Cosme de la Torriente, Tomás de Jústiz, José M. Pérez Cabrera, Juan Miguel Dihigo, Gonzalo de Quesada, José M. Chacón y Calvo y Federico de Córdova, se dió cuenta con el informe de los señores Llaverías y Quesada, aprobándose la autenticidad del escrito de Martí titulado *Hombre del campo*.

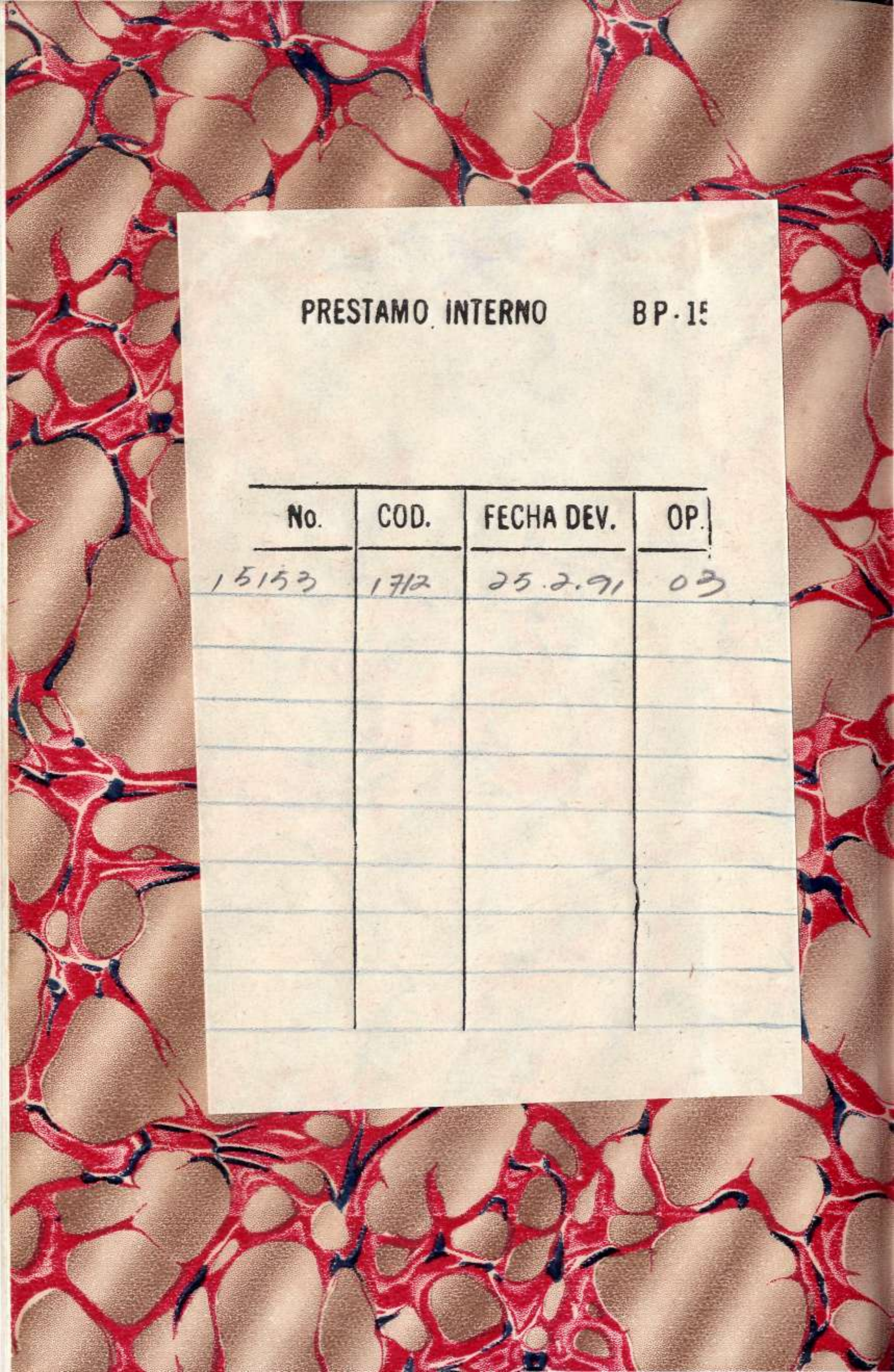
Quinto.—Que carece de todo fundamento lo alegado malévolamente por algunas personas, que los pronunciamientos hechos por Martí en esas páginas de *Hombre del campo* quedaban anulados por el hecho de haber llevado a su hijo José Francisco, el 6 de abril de 1879, a la Iglesia de Monserrate de esta ciudad, para que se le administrara el bautismo, llenando al efecto una planilla impresa de las de uso corriente en aquella parroquia; pues tanto esa solicitud como el bautizo consecuente, fueron actos sin trascendencia ideológica de ninguna clase, sino obligado formulismo de la época en nuestro país, para dejar consignado legalmente el nacimiento de su hijo, único medio que entonces había de demostrar ante la Ley la existencia de un ser humano, ya que no fué hasta el 1º de enero de 1885 que empezó a regir en Cuba el Real Decreto de 8 de enero de 1884, promulgador de la Ley del Registro Civil.

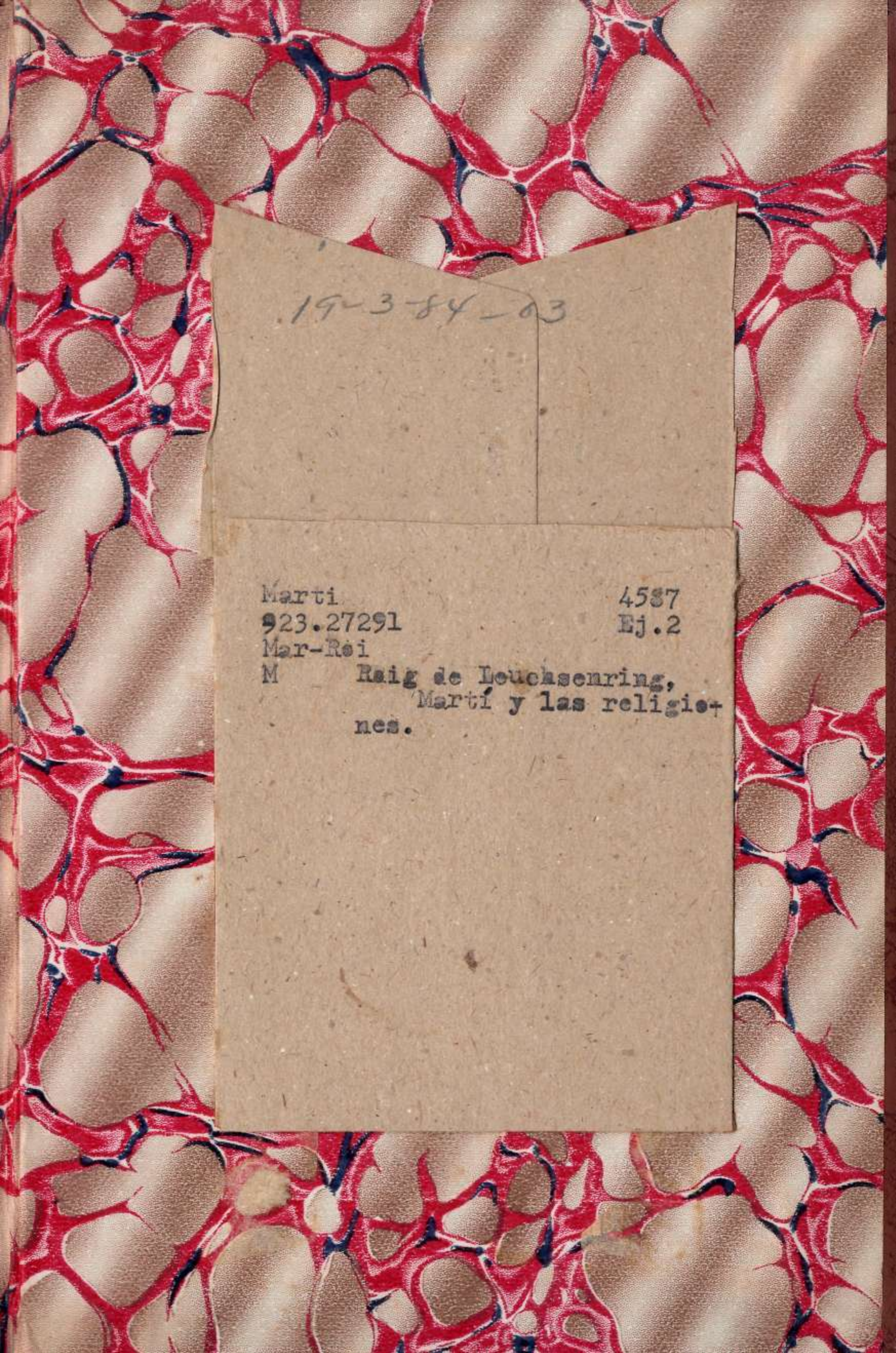
Sexto.—Que esos pronunciamientos anticlericales de Martí en las páginas de *Hombre del campo*, no constituyen manifestaciones aisladas o eventuales en la copiosísima producción martiana, sino que a través de toda su obra, de modo reiterado y constante, aparece su enjuiciamiento y condena del clericalismo, como plenamente lo han demostrado Miguel Angel Valdés, en *Martí masón*, de 1937; Emilio Roig de Leuchsenring, en *Martí y las religiones*, de 1941; Jesús Fernández Lamas, en *Martí el anticlerical*, de 1948; Raúl José Fajardo, en *La conciencia universal y*

Martí, de 1952; Ricardo Franco Soto, en *El pensamiento masónico de José Martí*, de 1953; Manuel Pedro González, en *José Martí, anticlerical irreductible*, de 1954; Francisco J. Ponte Domínguez, en *Pensamiento laico de José Martí*, de 1956; y Ana María Garasino, en *Trayectoria laicista de José Martí*, de 1957.

Séptimo.—Desde *El Presidio Político en Cuba*, publicado en Madrid en 1871, cuando sólo contaba diez y ocho años de edad, y durante toda su vida y a través de toda su obra, Martí se revela, clara y abiertamente, como heterodoxo, librepensador, antiteocrático y anticlerical.







19-3-84-03
Marti 4587
923.27291 Ej.2
Mar-Roi
M Roig de Leuchsenring,
Martí y las religio-
nes.

